

**EL BAUTISMO**

**Y**

**LA CONVERSIÓN**

**COEXTENSIÓN**  
**BOGOTÁ**  
1994  
**PANAMÁ**  
2008  
**ST. LOUIS**  
2015, 2019, 2022



Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas  
por Extensión en América Latina  
(*CoExtensión*)

Fundado 1970 – cierre 2009

Toda honra y gloria sean dadas a nuestro Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Este curso fue aprobado para su publicación en formato digital con distribución gratuita a programas de educación teológica durante la Asamblea General de CoExtensión, realizada en Bogotá, Colombia, en mayo del año 2006. CoExtensión otorga el derecho de utilizar este formato electrónico para distribuir y reproducir esta obra bajo las siguientes condiciones:

- a. Los derechos de este texto son exclusivos de CoExtensión, de toda edición publicada, actualizada, re-editada o traducida.
- b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hacer saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso.
- c. No se permitirá ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo. No está permitido ningún fin lucrativo de este material, convirtiéndolo en un libro impreso ni vendiéndolo en cualquier forma o método.
- d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material exclusivamente para fines educativos.
- e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para educandos como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países de habla español.
- f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
- g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito.

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Iglesia Evangélica Luterana  
de Colombia

Los derechos de este texto han sido entregados a la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO) como garante único y exclusivo de todos los derechos de CoExtensión, permiso otorgado en la ciudad de Bogotá, el 8 de febrero del año 2010.

A partir de esta fecha, la IELCO recibe todos los Derechos Reservados © 2010 de CoExtensión.

Toda comunicación relacionada con el uso de este curso ha de hacerse a:

Iglesia Evangélica Luterana de Colombia - IELCO

Apartado Aéreo 53-005

Bogotá, Colombia

*Esta publicación digitalizada pertenecía al Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), que oficialmente dejó de existir en el año 2009. La Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO), uno de los miembros fundadores de CoExtensión, fue nombrada como garante de los derechos de todas las publicaciones de CoExtensión. Una condición de ser garante de estos derechos incluye la responsabilidad de autorizar el libre uso, la impresión y la distribución, sin fines lucrativos, de este curso a instituciones de educación teológica.*

*Esta publicación digitalizada es considerada “una obra huérfana” y será preservada en la Biblioteca “Kristine Kay Hasse Memorial” Library del Seminario Concordia, St. Louis, Missouri, EE.UU. de A. según las normas que rigen la naturaleza y los deberes de tan prestigiosa y reconocida biblioteca. Documentación de este proceso queda depositada en los archivos de esta biblioteca.*

*Cualquier información adicional, favor comunicarse con el Director de la Biblioteca del Seminario Concordia.*

+ + +

This publication was produced by the Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), which officially ceased to exist in 2009. The Evangelical Lutheran Church of Colombia (IELCO) and a former founding member of CoExtensión, was named guarantor of the rights of all of CoExtensión’s publications. Included in being guarantor is the responsibility of authorizing the free use (including printing and distribution) of this publication, and all other CoExtensión resources, to any interested theological education institution. This resource, along with all the rest, must never be used for financial profit.

This digitized publication is considered “an orphan work” and will be preserved in the “Kristine Kay Hasse Memorial” Library at Concordia Seminary, St. Louis, Missouri, USA, in accordance with the standards governing the nature and duties of this prestigious and recognized library. Documentation of this process is on file with this library.

For any additional information, please communicate with the Director of the Library, Concordia Seminary.



*Seminario Concordia  
801 Seminary Place  
Saint Louis, Missouri 63105-3196  
1-314-505-7000  
<https://www.csl.edu>  
<https://scholar.csl.edu>  
<https://concordiatheology.org>*

# EL BAUTISMO Y LA CONVERSIÓN

TRATADO SOBRE LA RELACIÓN QUE EXISTE ENTRE  
LA REGENERACIÓN EN EL BAUTISMO DE NIÑOS,  
EL DESPERTAR DE LA FE Y LA CONVERSIÓN

por  
Dr. O. Hallesby

Cinco conferencias dictadas por el Dr. O. Hallesby,  
profesor del Seminario Teológico Independiente, Olso, Noruega  
en el Seminario Augsburguro, Minneapolis, Minnesota, EE. UU. de A.  
en el año 1923

Publicado en español por COEXTENSIÓN  
Bogotá, 1994

*Segunda revisión y diseño electrónico*  
Prof. Marcos Kempff, 2006

*Tercera edición electrónica revisada y ampliada*  
Ciudad de Panamá, Panamá, enero del 2008

Pasado a la Iglesia Luterana Evangélica de Colombia (IELCO)  
como garante único y exclusivo de los derechos de este texto,  
en Bogotá, el 8 de febrero del 2010

*Cuarta edición electrónica revisada y ampliada*  
Centro de Estudios Hispanos, Seminario Concordia  
St. Louis, Missouri, 28 de febrero del 2015

*Quinta edición electrónica revisada y ampliada*  
Centro de Estudios Hispanos, Seminario Concordia  
St. Louis, Missouri, 01 de febrero del 2019 y 23 de noviembre del 2022

Nombre del estudiante: \_\_\_\_\_

Nombre del instructor: \_\_\_\_\_

Lugar y fecha del curso: \_\_\_\_\_

Nota final: \_\_\_\_\_

# ÍNDICE

		<i>Página</i>
Introducción		1
Capítulo I	LA DÁDIVA BAPTISMAL DE LA SALVACIÓN	3
Capítulo II	EL BAPTISMO EN LA INFANCIA	7
Capítulo III	LA VIDA INCONSCIENTE	15
Capítulo IV	EL BAPTISMO Y LA PALABRA	27
	1. EN LA NIÑEZ INCONSCIENTE	27
	2. EN EL PERÍODO CONSCIENTE DE LA NIÑEZ	32
	3. EN EL PERÍODO DE LA TRANSICIÓN	41
	4. EN SU RELACIÓN CON LA CONVERSIÓN DEL APÓSTATA	47
	OBSERVACIONES SOBRE LA APOSTASÍA	52
Capítulo V	SU IMPORTANCIA EN LA PREDICACIÓN	55
Apéndice I	¿CÓMO SE DEBE BAPTIZAR? por Viesturs Pavasars, M.Th.	59
Apéndice II	CATECISMO MENOR DEL DR. MARTÍN LUTERO	65
Apéndice III	CATECISMO DE LUTERO comentario por David Kuske, M.Div.	67
Apéndice IV	MODELO DE UN ÓRDEN LITÚRGICO PARA EL BAPTISMO DE UN INFANTE por Marcos Kempff, BS, DCE, MS	74

## **PREFACIO**

Estas cinco conferencias fueron dictadas ante los estudiantes del Seminario Augsburgiano, Minneapolis, Minnesota, EE.UU. de N. A. Un grupo de los pastores que se hallaban presentes, me pidió que las publicase, lo cual hago ahora, pidiendo a Dios que acompañe estos pensamientos con su poder invisible hasta penetrar en el corazón de todo individuo que lea este pequeño libro.

Nueva York, otoño de 1923  
O. Hallesby

## **PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN CASTELLANA**

Esta obra es la primera en ser sacada a luz en español de los escritos del teólogo noruego doctor O. Hallesby. El número de ediciones en que esta obra ha salido en inglés es indicio de la buena acogida que ha tenido en nuestras iglesias de Norteamérica. Es nuestro deseo y nuestra oración que también sea de bendiciones y de orientación espiritual para nuestros hermanos de habla española.

En la versión castellana hemos omitido algunos párrafos que se relacionan más bien con ciertos aspectos de la vida religiosa en la patria del autor y que no consideramos esenciales en la presentación del tema. Al fin del capítulo sobre la conversión del apóstata aparece una nota en la cual hemos procurado, con la mayor brevedad, poner en claro la enseñanza Bíblica respecto a la apostasía, enseñanza que el autor, con razón, toma por sentado.

Debido en parte a ciertas deficiencias en la versión inglesa, de la cual Gustavo David Rodríguez (traductor original del inglés al español) hizo su traducción, ha sido necesario una revisión cabal del manuscrito. Además, lo hemos comparado y corregido cuidadosamente con el original noruego. En esta revisión han cooperado eficaz y desinteresadamente el Rvdo. Andrés A. Meléndez, de “La Hora Luterana”, de la Iglesia Luterana-Sínodo de Missouri; la señorita Esther Feddersen, redactora de la revista “World Vision”, del World Mission Prayer League; el Rvdo. Leopoldo Cabán, de “El Comité de Publicaciones en Español”, de la Iglesia Luterana Unida, y el Profesor Edgardo J. Keller, del Seminario Concordia, Buenos Aires, Argentina. A estos hermanos deseamos dar nuestras más sinceras gracias por su crítica constructiva, y su valiosa ayuda en la revisión del manuscrito.

Rvdo. Arnfeld C. Morck  
Misión Evangélica Luterana en Colombia  
Bogotá, 1952

Traducido al español con permiso del Dr. O. Hallesby, diciembre de 1951



## INTRODUCCIÓN

La relación que existe entre la regeneración por el Bautismo, por una parte, y el despertamiento y la conversión, por otra, es un problema que ha producido grandes dificultades a través de la historia de la Iglesia. Esto es muy evidente en la predicación. Hay predicación que tiene en cuenta la gracia bautismal y la menciona frecuente y fervientemente, pero raramente se refiere al despertamiento y la conversión. No es porque las rechace, sino porque es incapaz de encontrar relación orgánica alguna entre ellas y la gracia bautismal.

De la misma manera, hay otra clase de predicación que habla del despertamiento y la conversión, pero nunca menciona el Bautismo, no porque niegue su efecto regenerador, sino porque no puede hallar un lugar para el en relación con el despertamiento y la conversión.

Cualquiera que esté más o menos bien informado podrá percatarse de cuánta predicación de ambas clases podemos oír en nuestros días. Ambas clases de predicación perjudicarán igualmente el entendimiento del evangelio al suprimir tan importantes aspectos de su verdad salvadora. Por tanto, es de importancia capital tanto para la predicación como para el cuidado de las almas, el situar, tanto al despertamiento como a la conversión, en su verdadera relación con la gracia bautismal. Esta importancia se hará sentir tanto al tratar con el niño que ama y honra a Dios que ha permanecido en la gracia bautismal, como con el apóstata que al despertar de nuevo es guiado a la conversión. En cierto sentido, es una cuestión clara del uso apropiado de la Ley y el Evangelio y la distinción propia de ambos.

### **Nota:**

*Al iniciar su estudio del libro, “El Bautismo y la conversión”, analice su ministerio para ver si Ud. hace más énfasis en el Bautismo y su efecto regenerador en sus prédicas, estudios Bíblicos, conversaciones evangelísticas o, más bien, enfatiza más el arrepentimiento y la conversión y rara vez habla de la gracia bautismal.*

*Escriba su reflexión y análisis de las preguntas que aparecen después de cada sección del texto en un cuaderno a fin de tener con que conversar con otros en la clase o estudio de este texto.*



## Capítulo I

### ***LA DÁDIVA BAUTISMAL DE LA SALVACIÓN***

Como nuestro estudio trata de la relación que existe entre la regeneración en el Bautismo de párvulos, por una parte, y el despertamiento y la conversión por otra, tomaremos como punto inicial el Bautismo del niño; pero antes de que comencemos a hablar acerca del Bautismo de párvulos debemos determinar, brevemente, lo que nos dicen las Escrituras acerca de la dádiva de salvación que el Señor ha vinculado con éste.

Comenzamos citando las palabras con las que fue instituido el Bautismo por el Señor (Mateo 28:19-20): **“Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”**.

Estas palabras nos muestran, en primer lugar, que el Señor habla aquí de un nuevo Bautismo, diferente del bautismo de Juan, con el cual él mismo había sido bautizado y que él había utilizado al principio de su ministerio (Juan 3:22 y 4:2). Juan mismo dice al respecto: **“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene tras mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar; él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego”** (Mateo 3:11). Y ahora Jesús, después de su resurrección, instituye el Bautismo que Juan había profetizado, el Bautismo por medio del cual da en su plenitud aquello que el bautismo de Juan introducía.

Fue de este modo también como los apóstoles entendieron este mandato de Jesús. Comprendieron que este nuevo Bautismo del cual él habla, es diferente del bautismo de Juan. Esto se percibe mejor en el relato de Hechos 19:1-5, donde Pablo, al encontrarse con algunos de los discípulos de Juan en Éfeso, les pregunta si habían recibido el Espíritu Santo después de haber creído. A esto ellos le contestan: “No, antes ni aún hemos oído si hay Espíritu Santo”. “¿En qué, pues, sois bautizados?”, les pregunta Pablo, y ellos le contestan: “En el bautismo de Juan”. Entonces Pablo los bautizó en el nombre del Señor Jesús.

En segundo lugar, estas palabras de Jesús nos enseñan que el Bautismo es el medio por el cual él nos hace sus discípulos, entendiéndose por tales a los participantes y recipientes de la dádiva de salvación del Mesías, Jesús el Salvador. Juan ya había profetizado que la gran dádiva de salvación del Mesías es el Espíritu: **“Él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego”**. Con estas palabras de la Gran Comisión, el Señor ordena que el acto del Bautismo sea el medio externo por el cual todo ser humano llegue a ser receptor y partícipes de la salvación mesiánica – recibir la gracia de Dios (el perdón de los pecados y la vida eterna) en Cristo.

En tercer lugar, la expresión “bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”, muestra que la dádiva de salvación en el Bautismo es la participación en la plena revelación de la salvación perfeccionada en nuestro mundo por el Dios Trino. Esto significa que, en el Bautismo, el ser humano se hace partícipe de toda la gracia salvadora que Dios ha puesto a su alcance. ¿Hemos comprendido bien las palabras de Jesús al interpretarlas de este modo? Podemos comprobarlo fácilmente determinando cómo entendieron *los apóstoles* el mandato bautismal de

Jesús, ya que ellos fueron provistos por el Señor con gracia divina para entenderle correctamente y para interpretar sus declaraciones en forma perfecta en cada uno de sus puntos. Desde luego, esto se aplica también a sus palabras referentes al Bautismo.

Veamos ahora cómo se expresan los apóstoles en lo referente a la dádiva de salvación que está ligada con el acto externo de bautizar con agua. En este breve estudio no examinaremos *todas* las declaraciones apostólicas referentes al Bautismo, sólo consideraremos las más características.

Notemos que los autores del Nuevo Testamento unánimemente relacionan la dádiva del *perdón de los pecados* con el Bautismo. Pedro dice: **“Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados”** (Hechos 2:38). Ananías dice a Pablo: **“Levántate y bautízate, y lava tus pecados”** (Hechos 22:16). Y en Hebreos 10:22 se lee: **“Lleguémonos con corazón verdadero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua limpia”**.

En este último versículo no se menciona expresamente el Bautismo, pero es patente que el autor pensaba en el, ya que la iglesia no poseía ningún otro acto por medio del cual se “lavase el cuerpo con agua pura”. Además, el autor dice que al mismo tiempo que se lavaba el cuerpo con agua limpia, se purificaba el corazón de mala conciencia, a saber, por medio de la remisión de la culpa del pecado.

Observamos ahora cómo los autores del Nuevo Testamento ligan la dádiva del Espíritu Santo con el Bautismo. Pedro dice: **“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”** (Hechos 2:38). Y Pablo dice: **“Por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo”** (1 Corintios 12:13). Aunque algunos sostienen que estas palabras de Pablo se refieren a un Bautismo del Espíritu que nada tiene en común con el Bautismo con agua, lo cierto es que esta expresión no permite tal interpretación, que dice: *bautizados por un Espíritu en un cuerpo*. Aquí Pablo se refiere al acto de Dios por medio del cual venimos a ser miembros del cuerpo de Cristo, el cual es, por supuesto, la *regeneración*. Pablo liga la regeneración con el Bautismo con agua, como leemos en Tito 3:5, **“No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, más por su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo”**.

Algunos han pensado que este versículo que acabamos de citar tampoco se refiere al lavacro del Bautismo, y han tomado el término “lavacro” así como la expresión “lavacro del agua por la palabra” (Efesios 5:26) en sentido figurado. Sin embargo, esto se opone directamente a todo buen método de interpretación. Las iglesias que recibieron estas epístolas sólo tenían un lavacro, y cuando el autor usa este término con el artículo definido, el lavacro, ningún lector podría pensar en otro lavacro sino en el Bautismo. Si el autor hubiese pensado en algún otro lavacro, lo habría tenido que dar a entender.

Notaremos finalmente la declaración hecha por Pablo de que *por medio del Bautismo venimos a unirnos con Cristo* (Romanos 6:4-5; Colosenses 2:12). Y si Cristo fue hecho por nosotros sabiduría, justificación, santificación y redención, como dice San Pablo en

1 Corintios 1:30, es claro que el Bautismo, al unirnos con Cristo, nos hace partícipes de la plena salvación; tal es el poder de la gracia de Dios en el Evangelio y, por lo tanto, a una persona no le puede ser dado más de lo que le es dado en el Bautismo.

Acabamos, pues, de comprobar que nuestra interpretación de las palabras con que Cristo instituyó el Bautismo es la correcta.

*LA DÁDIVA BAUTISMAL DE LA SALVACIÓN*

1. *Cuando Juan el Bautista habla de que Jesús “os bautizará en Espíritu y en fuego”, ¿a qué se refiere?*
2. *¿Por qué bautizó Pablo a los creyentes de Éfeso si ellos habían sido antes bautizados por el bautismo de Juan el Bautista?*
3. *Según el Nuevo Testamento, ¿qué relación existe entre el perdón de los pecados y el Bautismo?*
4. *¿Qué relación existe entre la dádiva del Espíritu Santo y el Bautismo?*
5. *Cuando San Pablo escribe en Tito 3:5 que Dios nos salvó por el lavacro de la regeneración, ¿a qué se refiere?*
6. *De este capítulo tan corto sobre, “La dádiva bautismal de la salvación”, cite los versículos Bíblicos que a su juicio enseñan claramente que la regeneración bautismal de niños es una verdad Bíblica.*

## Capítulo II

### ***EL BAUTISMO EN LA INFANCIA***

Puesto que la mayor parte de las dificultades referentes al Bautismo se relacionan con el Bautismo de niños, y estoy seguro de que ustedes, jóvenes amigos, se han topado con estas dificultades o tendrán que contender en el futuro con ellas, deseo tratarlas aquí, para que tengamos una base bíblica sólida sobre la cual sostenernos cuando hablemos acerca de la regeneración en el Bautismo de niños. Trataremos los argumentos que se usan contra el Bautismo de niños, en el siguiente orden:

1. Se nos dice que la historia de la Iglesia primitiva nos proporciona una prueba concluyente de que el Bautismo de niños es una ordenanza humana que apareció mucho tiempo después de la muerte de los apóstoles debido a que la Iglesia, en ese tiempo, estaba adquiriendo caracteres mundanos. Se arguye así mismo, que por esa razón el Bautismo de niños *se ordenó* en la Iglesia entera cuando tuvo lugar la unión entre la iglesia y el Estado en el año 325 d.C., de nuestra era.
2. Se arguye que no hay ningún apoyo en las Sagradas Escrituras para el Bautismo de niños; no hay en parte alguna de las Escrituras ningún mandamiento que ordene el Bautismo de niños; además, nunca se refieren ellas al Bautismo de niños. Si bien es cierto que cuentan cómo en varias ocasiones algunos fueron bautizados con toda su casa (Hechos 16:33; 1 Corintios 1:16), nada mencionan que indique que había niños en esas casas. Claro está que algunas familias judías quizás no tuvieran hijos, pero aún en el caso de que los tuviesen, nada se dice que indique que éstos fuesen niños *menores de edad*.
3. Se alega que no sólo es verdad que las Escrituras nada dicen acerca del Bautismo de niños, sino que se afirma también, por el contrario, que hay pasajes que muestran claramente que los niños no deben bautizarse. Jesús no bautizó a los pequeñuelos que las madres le trajeron, sino que sólo los tomó en sus brazos y, poniendo las manos sobre ellos, les bendijo (Marcos 10:13-16).
4. Se afirma que las Escrituras especifican algunos *requisitos* necesarios para recibir el Bautismo. “**Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros**”, dice Pedro (Hechos 2:38), y “**El que creyere y fuera bautizado será salvo**”, leemos en Marcos 16:16. Los pequeñuelos no pueden cumplir estas condiciones. Por consiguiente, el Bautismo de niños debe demorarse hasta que tengan edad suficiente para que se arrepientan y crean.
5. Otros alegan que los niños no necesitan del Bautismo en esa tierna edad, porque aún no han cometido ningún pecado y son todavía inocentes. Además, se arguye que el mismo Jesús dijo que los niños pertenecen al Reino de Dios (Marcos 10:14).

\* \* \*

1. El comienzo de la historia del Bautismo no es un problema histórico tan simple como parecen suponer los que se oponen al Bautismo de niños. Los Padres de la Iglesia presuponen el Bautismo de niños y hablan de él poco después de la muerte del Apóstol Juan. Notamos, además,

que los dos tipos de práctica bautismal andaban en línea paralela hasta el año 250 d.C. de nuestra era, más o menos, y que, en ese tiempo, la práctica de bautizar tanto a niños como a adultos, salió victoriosa sobre la de bautizar únicamente a los adultos. Como se ve, éste es un problema histórico de difícil solución, ya que estos dos métodos opuestos de procedimiento en el Bautismo no pudieron originarse con los apóstoles, y, por consiguiente, uno de ellos se ha apartado de la práctica apostólica. La dificultad se acentúa cuando consideramos la autoridad que los apóstoles tenían en las Iglesias. ¿Cuál es, pues, la práctica apostólica original, y cuál es la desviación?

Como respuesta a estas difíciles preguntas, aduciré lo siguiente:

En primer lugar: Los Padres de la Iglesia (los teólogos más destacados de los primeros cinco siglos de la historia de la Iglesia) que defienden el Bautismo de los niños recalcan con toda claridad que el Bautismo de niños fue practicado por los apóstoles, y los Padres que lo rechazan tampoco niegan esta aseveración. Ellos no atacan el Bautismo de niños por razones históricas, sino por razones intelectuales. “¿Por qué se apresuran los de edad inocente al lavacro del Bautismo?”, dice Tertuliano.

En segundo lugar: Cuando se atacó la administración del Bautismo a los niños, se hizo por causa de una idea del Bautismo que al principio se introdujo en la Iglesia; a saber, que al que hubiese sido bautizado y luego hubiese apostatado de Dios le sería imposible convertirse de nuevo. Como resultado de este concepto se hizo común aplazar el Bautismo lo más posible, aun hasta la hora de la muerte, con el fin de que el bautizado pudiese guardarse del mejor modo posible contra la apostasía. Esto nos explica el por qué no querían bautizar a los niños, y nos revela el porqué de la lucha contra el Bautismo de niños en los primeros tiempos.

2. Cierto es que las Escrituras no ordenan el Bautismo de niños, ni tampoco mencionan casos de niños que hayan sido bautizados. Pero los que dicen que rechazan el Bautismo de niños por esta razón no son absolutamente veraces; pues por la misma razón tendrían que rechazar otras cosas. La participación de las mujeres en la Santa Cena, por ejemplo, no se ordena en las Escrituras; tampoco hacen ellas mención alguna de que las mujeres hubiesen participado en el Sacramento del Altar. Si los que se oponen al Bautismo de niños, que dicen hacerlo por sentirse obligados por la letra de las Escrituras, fuesen serios y sinceros, ciertamente se sentirían constreñidos a prohibir a las mujeres el participar de la Santa Cena. Pero, que yo sepa, nadie asume actitud tan pedante y material como esa en cuanto a la administración de la Santa Cena se refiere. Siendo éste el caso, cabe preguntar: ¿Por qué lo hacen cuando se trata del Bautismo? La verdad es que no es esa su verdadera razón para rechazar el Bautismo de los niños; es ese sólo un *subterfugio* tras el cual se esconden.

En cuanto al punto central del asunto, a saber, el apoyo para el Bautismo de niños en las Escrituras diré lo siguiente:

Cristo no instituyó ni el Bautismo *de adultos*, ni el Bautismo *de niños*. Él instituyó el *Bautismo*. Es decir: Él, por medio de su Palabra creadora, determinó de una vez para siempre lo que sería el efecto salvador del Bautismo y qué dádiva de salvación acompañaría al acto cuantas veces y doquiera se efectuara. Por otra parte, Jesús no dijo dónde ni cuándo se debería administrar el



Bautismo ni quienes deberían ser bautizados. Él dejó esto para que su Iglesia lo decidiera bajo la dirección del Espíritu de Dios.

Exactamente lo mismo acontece con la Santa Cena: Él la instituyó y ordenó de una vez para siempre que dádiva de salvación la acompañaría, pero no dijo nada acerca de quiénes deberían participar de ella, a excepción de lo que se nos dice en 1 Corintios 11:28-29. Del mandato bautismal podemos deducir claramente que el Bautismo y la Palabra son los únicos medios por los cuales podemos hacernos discípulos de Jesús. Los que no se hacen sus discípulos por estos medios, no pueden, en efecto, llegar a serlo.<sup>1</sup> De esto resulta que los niños también han de ser hechos discípulos por estos medios si en efecto pueden llegar a ser discípulos de Jesús en la infancia.

3. No obstante, se arguye que Jesús no bautizó a los pequeñitos que le trajeron los padres, sino que sólo los tomó en sus brazos y poniendo sus manos sobre ellos, les bendijo. En cierta ocasión, mientras discutíamos este punto, me dijo un bautista: “Eso es lo que yo hago con mis hijitos”. “Claro está”, dije yo, “cuando usted hace eso, y lo hace con frecuencia, no les hace mal a sus niños; pero, supongo que usted se da cuenta de que Jesús nunca le ha mandado que haga esto como medio de salvación. Por el contrario, él nos ha ordenado expresamente que hagamos discípulos a *todos*, bautizándolos y enseñándoles”.

La razón por la cual Jesús no bautizó a los pequeñuelos, sino que sólo los tomó en sus brazos y los bendijo, es por demás sencilla: Todavía no había instituido el Bautismo Cristiano en nombre del Dios Trino. Por consiguiente, no bautizaba tampoco a los adultos que a él venían.

4. Pero, ¿necesitan los niños la dádiva del Bautismo? No hay duda de que aquí nos topamos con la dificultad fundamental en cuanto al Bautismo; pues aquí es donde generalmente surge duda intelectual referente al Bautismo de niños. ¡Los niños son inocentes! Y claro está que todavía no han *podido cometer* ningún pecado. Además, las Escrituras dicen que ellos pertenecen al Reino de Dios.

No, las Escrituras no dicen eso. La declaración de Jesús en Marcos 10:14 de ninguna manera significa eso. Él dice que el Reino de Dios pertenece a los niños, no que ellos pertenecen al Reino de Dios. Los discípulos de Jesús creían que el Reino de Dios no era para los niñitos, por lo tanto, trataron de evitar que los padres ocuparan el tiempo de Jesús con estos pequeños. Entonces Jesús se enojó y dijo que el Reino de Dios sí era para los niños.

Pero habrá quienes pregunten: “¿Es ésta una interpretación correcta de las palabras de Jesús?” Sí que lo es. Los que han leído lo que Jesús dijo a Nicodemo, “**Lo que es nacido de la carne, carne es**” (Juan 3:6), se darán cuenta de que con las palabras citadas en Marcos 10:14, Jesús no quiso decir jamás que por virtud de su mero nacimiento lleguen los niños a pertenecer al Reino

---

<sup>1</sup> Con este punto se presenta, para muchos, la pregunta atormentadora: ¿Qué les sucederá a los niños que mueren sin ser bautizados? La contestaremos como los antiguos la contestaron: Dios nos ha atado a nosotros a los medios de gracia, pero Él no se ha atado o limitado a ellos, y por lo tanto, puede salvar a estos niños por medios desconocidos para nosotros. Que los quiere salvar es evidente, ya que no es la voluntad de Él que se pierda uno de estos pequeños (Mateo 18:14).

de Dios. Por lo tanto, todos los seres humanos, hasta los niñitos, deben nacer de nuevo para poder entrar en el Reino de Dios.

En los escritos de Pablo también encontramos este mismo pensamiento (Efesios 2:3): “**Éramos por naturaleza hijos de ira**”. Las palabras “por naturaleza” quieren decir que nuestra condición al nacer es tal, que estamos sujetos a la ira de Dios que recae sobre toda humanidad apartada de Dios. Aun si pudiese ser posible que el párvulo todavía no haya *cometido* ningún pecado, no puede éste nacer dentro de esta raza culpable sin participar de la culpa de ella.

5. Pero, ¿son los niños capaces de recibir la dádiva del Bautismo? La Escritura estipula que el arrepentimiento y la fe son las condiciones por las cuales el Bautismo puede tener algún efecto salvador en la persona bautizada. Se alega que el niño no puede arrepentirse ni creer. Luego el Bautismo debe postergarse hasta que el niño tenga suficiente edad para que pueda arrepentirse y creer.

Así dicen y hacen algunos, y, por supuesto, su posición parece lógicamente inexpugnable. Sólo que presenta una pequeña dificultad, y es que Jesús dice absolutamente lo contrario, y su mandato ha sido completamente tergiversado. Él dice que los adultos debemos arrepentirnos y *venir a ser como niños chiquitos* para poder entrar en el Reino de Dios (Mateo 18:3). En efecto, dice aún que quien no recibiere el Reino de Dios como un niño no entrará en el (Marcos 10:15). Sin embargo, los que se oponen al Bautismo de niños afirman que ellos deben llegar a ser como nosotros, los adultos, y luego se les permitirá entrar en el Reino de Dios.

Algunos todavía arguyen así: “Sí, ¿pero los niños a quienes Jesús se refiere eran tan pequeños que no pudiesen arrepentirse y creer?” La respuesta a esta objeción es que la expresión en Lucas 18:15, que en el griego se escribe “*βρεφο*”, significa realmente el bebé aún no nacido (una criatura aún no nacida), y se usa en ese sentido, por ejemplo, en Lucas 1:41; pero también se usa para referirse a infantes o niños muy pequeños. Queda claro, pues, que Jesús considera que los niños no sólo son capaces de recibir la dádiva del Reino de Dios, sino que es tal su aptitud en este sentido que vienen a ser ejemplo de receptividad para nosotros los adultos.

\* \* \*

Los conceptos del Bautismo y del niño que son la base para rechazar el Bautismo de niños, tienen hondas raíces. No consisten meramente en una mala comprensión del Bautismo y del niño, sino que van más lejos aún. Fundamentalmente son un concepto erróneo de la verdad misma referente al *pecado* y la *gracia*.

Los que se oponen al Bautismo de niños no han podido entender bien en las declaraciones de la Escrituras con respecto a la total incapacidad moral del hombre como consecuencia de la caída en el pecado. Esto lo hace muy evidente su predicación acerca del arrepentimiento, que viene a ser así: “El hombre debe desligarse de sus pecados anteriores por medio del arrepentimiento y dejar de amar el pecado”. Sostienen ellos que si el pecador no puede llevar a cabo esto es porque no se ha entregado a Dios de todo corazón.

En lo que predicán sobre la fe, muestran tener la misma idea: El ser humano, por medio de la fe, debe ganarse la gracia. La gracia es en verdad gratuita, es decir, que aquel que la busca puede conseguirla. La fe es la mano que el pecador extiende para obtener la gracia y hacerla suya.

Si el arrepentimiento y la fe se entienden de esta manera, claro está que el niño no puede tener ni una cosa ni la otra, puesto que no puede llevar a cabo ninguna de las disciplinas espirituales que, según este concepto, son absolutamente necesarias para que la gracia de Dios llegue al corazón del pecador.

Pero las Escrituras presentan este asunto de un modo completamente diferente. El ser humano está perdido por causa del pecado y no posee ningún poder para librarse de sus antiguos pecados y aún menos para dejar de amar el pecado. Las Escrituras nos dicen además que Cristo vino a liberrar a los *cautivos* y, asimismo, nos dicen que la mente carnal es enemistad contra Dios, y que “lo que es nacido de la carne, carne es”, hasta que nazca de Dios.

Por consiguiente, el arrepentimiento no consiste en que el ser humano, por el poder de su propia voluntad, pueda librarse de sus antiguos pecados, ni en que el ser humano sea capaz de obligarse a odiar el pecado y amar a Dios. No, el arrepentimiento consiste en esto, que el pecador, convencido de sus pecados por el Espíritu Santo, se somete a esta convicción y confiesa que está encadenado por el pecado y que ama al pecado y no a Dios.

De la misma manera, la fe no es una disciplina espiritual o una condición del alma que nos hace dignos de recibir la gracia de Dios, ni tampoco es un poder por medio del cual debiéramos atraer hacia nosotros la gracia de Dios. Esto no es necesario, porque la gracia es gratuita, no sólo en el sentido de que todos podemos *recibirla*, sino que es tan gratuita como el aire que nos envuelve y que se precipita sobre nosotros tan pronto encuentra la más mínima entrada. Así es la gracia de Dios en Cristo.

La propiciación que Cristo hizo por medio de su muerte, la hizo como representante y sustituto de la raza humana. Por lo tanto, esta propiciación es ofrecida como propiedad de la raza humana. El pacto que hizo Dios en la muerte de Cristo, consiste en que él se encarga de otorgar a cada miembro de la raza humana la salvación que, por Cristo, pertenece a ella. Véase 2 Corintios 5:18-19, donde Pablo menciona “**la palabra de la reconciliación**” como una parte de la dispensación de salvación que Dios perfeccionó mediante la muerte de Cristo.

Como consecuencia de este pacto divino, Dios mismo hace que la gracia busque a cada pecador. Por lo tanto, no es el pecador quien primero busca la gracia, sino que la gracia ya ha hallado al pecador en el momento en que éste comienza a buscarla. Y, siendo éste el caso, que la gracia busca al pecador mucho antes de que el pecador piense en la gracia, el Bautismo corresponde naturalmente a la infancia. La gracia busca al ser humano tan pronto como éste nace. Por eso el niño recibirá, de acuerdo con el Pacto de Dios, su parte en la salvación consumada, a la cual tiene derecho porque es nacido dentro de la humanidad que Jesús redimió. Jesús dice que el niño es *capaz* de participar en esta salvación. Es tan receptivo que constituye para nosotros los adultos un ejemplo de la manera como debemos recibir el Reino de Dios.

¿Cómo, pues, recibe el niño el Reino de Dios?

Claro está que el niño no tiene idea de lo que está sucediendo en el momento del Bautismo. Él no puede pensar y, por lo tanto, no puede darse cuenta de su arrepentimiento y fe, como lo hacemos nosotros los adultos. Sin embargo, el niño puede hacer algo que nosotros los adultos aprendemos por medio del arrepentimiento y de la fe: Permanece pasivo sin oponerse a la gracia de Dios. Así tiene Jesús acceso a esta pequeña vida humana, sin ningún obstáculo, y puede entrar con toda su gracia y sus dones.

Ahora bien, Jesús nos dice a los adultos que, si no recibimos el Reino de Dios “como un niño”, no entraremos en él. Pero, ¿cómo podremos nosotros los adultos llegar al estado en que, como el niño, seamos sumisos y no estorbemos que Jesús entre en nosotros con su plena salvación? En realidad, afirma Jesús que precisamente *por medio del arrepentimiento venimos a ser como niños* (Mateo 18:3).

Aquí se nos revela el propósito para el cual debe servirnos el arrepentimiento a nosotros los adultos. Es para alejar los obstáculos que han impedido que Jesús entre en nosotros con toda su gracia. Por consiguiente, el arrepentimiento y la fe en el adulto consisten simplemente en que el adulto se percata de su impotencia, y al reconocerla se entrega incondicionalmente al Salvador. La verdad es que Jesús no necesita ayuda ni del niño ni del adulto. Todo lo que él necesita es *acceso*. La salvación es obra exclusiva de Dios, no es obra nuestra.

Hemos visto así, que el empleo del Bautismo en la niñez es precisamente una expresión de cuán gratuita e inmerecida es la gracia de Dios.

Esto explica el peculiar hecho histórico de que son las Iglesias Reformadas, las así llamadas Evangélicas y Pentecostales, las que han tenido dificultades con el Bautismo de niños. La Iglesia Luterana no ha tenido ninguna dificultad respecto a este punto, excepto las causadas por la influencia de uno que otro individuo con ideas procedentes de los grupos reformados. El hecho que la Iglesia Luterana haya retenido el Bautismo de niños sin ninguna dificultad, se debe precisamente a que ha tenido concepto tan claro de la depravación humana y de lo inmerecida que es la salvación concedida por Dios.

*EL BAUTISMO DE LOS INFANTES*

1. *El autor del libro da cinco argumentos que utilizan las personas que rechazan el Bautismo de niños. En breves palabras, cite esos cinco argumentos y, si es posible, añada otro que Ud. ha escuchado.*
2. *¿Qué pruebas hay de que el Bautismo de niños fue practicado por los Apóstoles y los Padres de la Iglesia?*
3. *¿Cómo podemos contestar a los que dicen que “la Biblia no ordena el Bautismo de niños”?*
4. *¿Qué respuesta podemos dar a alguien que pregunta sobre la muerte de una niño sin el bautismo? ¿Qué les sucederá a los años que mueren sin ser bautizados?*
5. *¿Por qué no bautizó Jesús a los niños sino solamente los tomó en sus brazos y los bendijo?*
6. *¿Cómo respondería Ud. a la persona que dice que los niños no necesitan el Bautismo porque ellos ya pertenecen al Reino de Dios por ser inocentes?*
7. *¿Qué se les puede decir a las personas que dicen que no se debe bautizar al niño porque es muy pequeño y no puede arrepentirse ni creer?*
8. *Indique lo que el autor quiere decir con la frase: “Dios hace que la gracia busque al hombre tan pronto como éste nace.”*
9. *Cuando Jesús dijo, “si no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él”, ¿cómo es que el niño recibe la gracia de Dios o la salvación?*
10. *¿Qué es lo que Dios busca en la vida tanto del niño como del adulto?*

*ANOTACIONES*

### Capítulo III

## ***LA VIDA INCONSCIENTE***

Después de la anterior exposición acerca de la dádiva bautismal de salvación y de la aplicabilidad del Bautismo a los niños, pasamos al problema del *efecto del Bautismo en el niño*.

*Teóricamente*, podemos resolver este problema con los siguientes argumentos. Por medio del Bautismo el niño viene a ser injertado en Cristo, unido con Cristo, partícipe de la salvación eterna, y de esta manera recibe su parte en la plena salvación: Perdón de los pecados, calidad de hijo e hija, y nueva vida por medio del Espíritu Santo.

Pero *en la práctica*, es más difícil dar solución a este asunto: ¿Qué se efectúa en el niño, en el momento del Bautismo?

No es tan difícil determinar lo que se hace con referencia al niño, porque es precisamente lo mismo que se hace con referencia al adulto que se bautiza. Se libera al niño de su culpa, haciéndolo partícipe de la expiación de Jesucristo, y de esta manera se le eleva a la calidad de hijo de Dios. Pero es mucho más difícil determinar lo que se efectúa en lo íntimo del niño. Es verdad que podemos determinarlo en parte, como sigue: El Espíritu Santo lleva a cabo la regeneración en el pequeño. Pero, si preguntamos qué ocurre, qué es lo que psicológicamente ha tenido lugar en esta pequeña vida, inmediatamente nos damos cuenta de la dificultad.

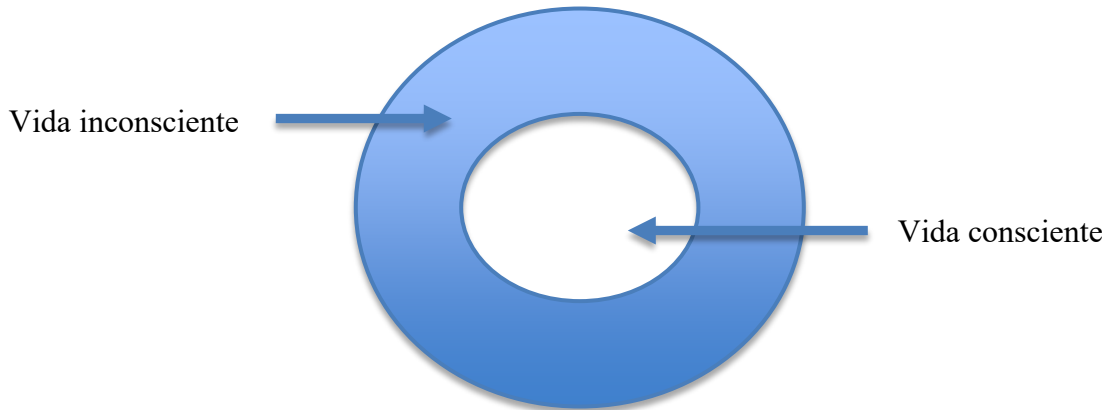
Luego también, esto es cuestión de si estamos o no acercándonos en este punto al reino del misterio, el cual la mente humana no puede sondear, y donde simplemente debiéramos “quitarnos el calzado en temor santo”. Sabemos que la regeneración tanto en el adulto como en el niño es el gran misterio de la vida que ninguna mente humana puede plenamente comprender ni explicar. Cuando procedemos a nuestra investigación de este asunto, no nos proponemos emprender una cosa tan irrazonable como el explicar lo inexplicable, pero sí deseamos considerar todo aquello que somos capaces de entender y analizarlo tanto cuanto nos sea posible.

\* \* \*

Cuando emprendemos la investigación del efecto del Bautismo en el niño, nos encontramos con una verdadera dificultad, puesto que el niño sólo tiene vida *inconsciente*, y nosotros poco sabemos de la naturaleza y las leyes de esta vida. Sin embargo, trataremos ahora de juntar los conocimientos que tenemos acerca de la vida inconsciente, para así poner en claro la relación entre la vida inconsciente y la consciente.

Comencemos por anotar la simple verdad de que toda vida humana normalmente desarrollada consta de dos aspectos: La consciente y la inconsciente. La relación que existe entre ellas la podemos expresar por medio de una figura geométrica, así: Es la una con respecto a la otra lo que un círculo concéntrico es un respecto al otro, que, aunque teniendo el mismo centro es de diferente tamaño. El mayor de estos círculos equivale a la vida inconsciente. Puede ser que muchos se sorprendan al oír esto. Es, en efecto, en sí mismo notable que la vida del ser humano,

la que, por supuesto, es vida personal, se mueve realmente más en el plano de lo inconsciente que en el de lo consciente. Sin embargo, no es difícil demostrar que esto es verdaderamente así.



En primer lugar, todos nosotros vivimos por lo menos dos años en la vida inconsciente antes de que la vida consciente principie a despertarse; y la mayor parte de la gente pierde el conocimiento algún tiempo antes de que la vida inconsciente se extinga con la muerte. A unos esto les toma varios minutos, a otros varias horas, días o semanas o años.

En segundo lugar, podemos referirnos al sueño, que temporalmente deja extinta nuestra vida consciente, de tal manera, que sólo funciona la inconsciente. Es muy interesante anotar que usamos una gran parte del breve tiempo de nuestra vida en dormir. Si tenemos en cuenta que el niño duerme mucho durante los primeros dos años, y que generalmente se repite lo mismo en la vejez, podemos decir sin lugar a duda, que el ser humano gasta en dormir aproximadamente la tercera parte de su vida.

En tercer lugar, podemos hacer referencia al hecho de que mientras estamos despiertos, sentimos mucho más de lo que percibimos o experimentamos en forma concreta y consciente, y vemos a cada momento mucho más de lo que tenemos idea de haber visto o haberle “puesto atención”. Además, nuestros oídos perciben más sonidos de lo que nos percatamos. Aún en medio del estado más alerta en que nos encontremos, nuestros pensamientos se van de vacaciones, como sucede por ejemplo durante las reuniones. De repente nos damos cuenta de que, por un tiempo, hemos estado ausentes en espíritu. Podemos además hacer alusión a las funciones orgánicas internas, puramente automáticas, tales como la digestión. Nos sentamos a la mesa y comemos sin pensar, ni siquiera por un momento, en cómo masticamos o cómo digerimos el alimento. Y es de notar que la digestión se efectúa mejor cuando no pensamos en ella. Los que se preocupan mucho de su digestión, generalmente terminan por padecer de indigestión.

Esta pequeña investigación nos revela que todos pasamos por más experiencias en cada momento de nuestra vida, de las que nos podemos conscientemente percatar. Luego mi vida consciente es sólo una pequeña parte de la vida que vivo cada momento.

\* \* \*

El hecho de que el círculo de la vida inconsciente no sea sólo el más grande sino también es primero, ya que nuestra vida consciente principia a brotar de la inconsciente a la edad de dos



años, nos demuestra, en parte, que *la vida consciente depende de la inconsciente*. La vida inconsciente es, por así decirlo, la raíz de la cual crece la vida consciente, a la cual siempre está ligada y de la cual siempre tendrá que depender para su sostén.

Esto se explica magistralmente por medio del sueño. La vida consciente depende de la vida inconsciente hasta tal punto que tenemos que pasar casi la tercera parte de cada veinticuatro horas en estado inconsciente. Eso significa que la vida consciente tiene que sumirse en las profundidades de la vida inconsciente a intervalos regulares, y de allí salir nueva y fresca, como nuestro cuerpo después de un baño.

La dependencia en que la vida consciente se halla de la inconsciente se muestra más claramente en el hecho de que cuanto más profundo es el sueño tanto más nos fortalece, esto es, cuando ha logrado extinguir por completo nuestra vida consciente. No dormimos ni descansamos verdaderamente bien en tanto que estamos sumidos en un sopor y recibimos impresiones semiconscientes que rehacemos en lo que llamamos sueños.

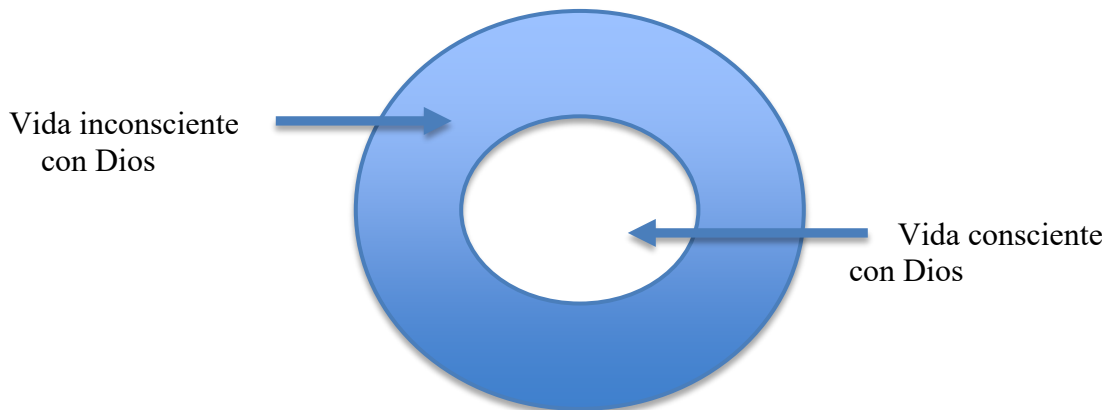
Todavía notaremos aún más cómo la vida consciente depende de la inconsciente por el hecho de que la vida consciente no puede existir si no se duerme regular y suficientemente. En verdad, podemos ver que la gente que por una u otra razón no duerme lo suficiente durante un largo período de tiempo, pierde la facultad de vivir bien en el estado despierto y se hunde en las tinieblas de la locura.

A esta parte inconsciente de nuestra vida actualmente se la denomina *subconsciencia*, y ésta ha venido a ser, en grado excepcional, objeto de atención de nuestros días. Los estudiantes contemporáneos de psicología la estudian enérgica y concienzudamente, al extremo de que escasamente hay asunto en nuestro tiempo que se estudie con tanto interés como la vida subconsciente.

Los cristianos en particular debemos estar agradecidos de que se hagan estos estudios que sin duda pondrán en claro muchos de los aspectos más oscuros de la vida espiritual del cristiano, a saber, los que no están directamente sujetos al dominio de la conciencia y de la voluntad. Sobre todo, este estudio nos ayudará a entender más fácilmente la vida espiritual del niño, que se mueve esencialmente en lo subconsciente hasta el momento en que se halle madura y plenamente desarrollada. Podemos decir, sin lugar a duda, que la vida consciente del niño está en el proceso de despertar todo el tiempo, desde la edad de dos años y por todos los años de su juventud, hasta su pleno desarrollo. La verdadera línea divisoria entre el niño y el adulto consiste en esto, que la vida consciente del adulto ya ha logrado su relación normal con el subconsciente.

\* \* \*

Nuestra vida con Dios también consta de dos círculos, el consciente y el inconsciente. Aquí también el inconsciente es el más grande, ya que nuestra vida con Dios incluye, cada momento, mucho más de lo que podemos percibir con nuestras mentes o darle cabida en nuestras emociones.



La vida con Dios es como un organismo que funciona sin interrupción mientras la persona tiene vida. Funciona sin cesar, aun cuando la vida consciente no esté funcionando, como sucede *durante el sueño*, y también cuando la vida consciente se ejercita en otras cosas y no medita en lo relacionado con Dios, como sucede *durante el trabajo*.

Es esencial para nosotros entender claramente este aspecto de la vida espiritual, ya que ello nos libraré de mucho temor innecesario y de inquietud interior, y dará a nuestra vida con Dios la tranquilidad y el equilibrio interiores que necesita para crecer. Especialmente en el comienzo de la vida cristiana tiene uno la tendencia de creer que la vida con Dios consiste únicamente en pensar en Dios y en las emociones que acompañan a estos pensamientos.

Por eso, durante ese período le tiene uno mucho miedo a todo lo que nos distrae de pensar en Dios. Se hace fácil hasta temer y esquivar el trabajo, porque éste nos impide el pensar en Dios.

Claro está que esto conduce a una vida espiritual artificial y afectada, un rasgo que encontramos también en cristianos que han permanecido por más tiempo en la fe, dentro de los grupos que tienen poca o ninguna visión del aspecto inconsciente de la vida cristiana. Ellos son tentados especialmente a forzar por medios artificiales las emociones del cristiano hasta estados exagerados.

Si, por el contrario, puede uno percatarse de que la vida con Dios es una vida que vive y crece sin interrupción, aunque el conocimiento, las emociones y la voluntad estén ocupadas en otras cosas, tendrá uno la paz y el reposo naturales para la vida del alma que son tan indispensables para el desarrollo de la vida con Dios. Irá uno entonces a su trabajo con gozo y gratitud, aunque el trabajo le impida tener el pensamiento incesantemente en Dios. Poco a poco aprenderá a dar gracias a Dios en particular por el trabajo, porque es éste un medio simple y natural de evitar que nuestros corazones se entreguen al pecado.

Muchos creyentes se quejan de que tienen tanto que hacer que les es muy difícil atender a su vida con Dios. Por lo que a mí toca, sucede todo lo contrario. Mis vacaciones son, por regla general, las épocas más flojas de mi vida espiritual, ya que entonces siento mayor tentación para descansar en la lucha contra el pecado. Mi vida espiritual se conserva mejor cuando estoy ocupado en mi trabajo regular.

En cierta ocasión Cristo dijo lo siguiente, refiriéndose al aspecto inconsciente de la vida espiritual: **“Así es el reino de Dios, como si un hombre echa simiente en la tierra; y duerme, y se levanta de noche y de día, y la simiente brota y crece como él no sabe. Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga”** (Marcos 4:26-28).

Jesús dice que la tierra de por sí, produce. La vida con Dios crece de por sí y no porque yo piense en ella. Lo único que tengo que hacer de mi propia voluntad es darle cabida en mis pensamientos y proveerla con el alimento que necesita y que puedo darle por los medios de gracia.

Mencionaré, en relación con esto, una condición de las más penosas de nuestro mundo. Pienso en aquellos creyentes que, por diversas razones, sufren de trastornos mentales. Claro está que esto es por sí mismo penoso, pero lo que con frecuencia agrava el asunto es que la persona que sufre esta condición, se comporta de tal manera que a los demás les parece que se ha apartado de Dios. Así, por ejemplo, algunos que antes de perder su equilibrio mental eran creyentes de todo corazón, después maldicen con frecuencia o se expresan lasciva e indecorosamente. O, como sucede a menudo con los ancianos, cuando la esclerosis arterial les afecta el cerebro, se ponen a veces tan repugnantes y maliciosos, que los que con ellos conviven o les tratan por necesidad llegan a creer que han apartado de Dios en su vejez. La fase peor de esto se manifiesta cuando estas personas cometen suicidio. Muchos creen que para ellos no hay esperanza en vista de que el suicidio conduce directamente a la perdición eterna.

Esta idea, sin embargo, se debe a una completa incomprensión del desequilibrio mental. No se reconoce que el que está demente no es responsable de sus palabras ni de sus hechos, puesto que ha perdido el dominio de su vida que normalmente tiene cuando está en el pleno uso de su sentido y su voluntad. Entonces el mal que mora en toda alma humana tiene absoluta libertad de expresarse en palabras y hechos. Antes de sufrir su desequilibrio mental, la persona a que aludimos llevaba en sí misma toda esta perversidad. Pero entonces estaba bajo el dominio y sujeción diarios del sentido santo y la voluntad del nuevo hombre.

Por tanto, adquiere gran importancia conocer la relación que existe entre la vida consciente y la inconsciente. Como ya hemos dicho, la vida con Dios persiste sin interrupción aún cuando la vida consciente quede extinta; por ejemplo, durante el sueño. Así podemos decir que la vida con Dios permanece incólume y continúa viviendo cuando la vida consciente del creyente queda extinta por una discapacidad mental. Por lo tanto, un creyente que sufre un desequilibrio mental, no es más responsable de lo que dice y hace durante su locura que de lo que dice y hace durante el sueño.

Añadiremos, para consuelo y sostén de aquellos cuyos parientes o amigos creyentes sufren estas condiciones mentales, que es tan imposible para un creyente renegar de Dios durante su sufrimiento, como lo es cuando está durmiendo. Luego los creyentes que se han vuelto incurablemente desequilibrados ya están eternamente salvos y fuera de todo peligro de llegar a apostatar (renegar a Dios y perder la salvación). Este es el rayo consolador de luz que da alivio en medio de las terribles tinieblas de la demencia.

Aunque parezca superfluo decirlo, no obstante, para que no haya duda, conviene recalcar que no deseo en modo alguno defender el suicidio con estas ideas. Lo que aquí he dicho no se refiere a todos los que se quitan su propia vida, sino a los mentalmente desequilibrados. Ni tampoco a todos los dementes, sino a aquellos que eran creyentes en el momento de sufrir la demencia o discapacidad mental.

\* \* \*

También, en nuestra relación con Dios, la *vida inconsciente* es la primera en funcionar. Dios se pone en vivo contacto con la parte inconsciente de nuestra persona por medios sobrenaturales. Antes de que se despierte la vida consciente del niño, Dios toca la vida inconsciente con su Espíritu vivificador. Él toma las más tiernas y profundas raíces de nuestra vida y las planta en el suelo fecundo de su propio ser, de tal manera que nuestra vida inconsciente, desde ese momento, recibe de él mismo alimento e impulso de vida.

Y eso es, precisamente, lo que sucede al niño en el Bautismo.

De este modo, el pequeño esqueje de humanidad se ve puesto en relación con Dios y recibe vida con Dios. En cierta ocasión, Jesús ilustró esta relación vital por medio de la bella parábola de la vid y sus ramas. Es por medio del Bautismo que el pequeño es injertado en Cristo y, por pequeña que sea la rama, ella tiene la misma vida del tronco.

En el primer nacimiento, el niño fue traído a una viva relación con toda la raza pecaminosa y, por lo tanto, con el autor y capitán del pecado: el diablo. El niño no es consciente de esta relación, pero, no por eso deja ésta de ser verdadera y activa. Este contenido pecaminoso llena y moldea la temprana vida personal del niño.

Dios contrarresta esta heredada vida pecaminosa regenerando al niño; es decir, poniéndolo en relación con una vida enteramente diferente, con la buena vida, con la propia vida de Dios. No se ha de dejar que la vida de maldad obre libremente en el niño. Puesto que es un miembro de la raza humana que Cristo redimió, el pequeñito recibe, en el momento del Bautismo, su salvación que, conforme al pacto de Dios, es dada y transferida a todo ser humano que no se niega a aceptar su porción.

Como el niño todavía *no puede negar* la entrada a la gracia divina, Dios puede, *sin encontrar obstáculo*, darle parte al niño en su salvación consumada – ¡toda la salvación! Por medio del Bautismo se injerta al niño en Cristo, y así tiene acceso a la participación en la plena salvación que se encierra en la persona de Cristo. Pero por ahora, no puede *hacer uso* y disfrutar de toda la vida y vitalidad con que se ha unido. La viva relación se efectúa, por ahora, sólo en la vida inconsciente, ya que el niño todavía no tiene la vida consciente.

\* \* \*

Si queremos darnos cuenta de lo que sucede en el ser del niño durante este tiempo, debemos observar que la parte inconsciente de nuestro ser está en vivo y constante contacto con todo el

medio ambiente que participa de esta forma de vida; a saber, con Dios, con los ángeles, con los demonios y con los seres humanos.

La fase inconsciente de nuestra vida constituye por naturaleza la conexión radical con la vida universal. Por medio de nuestra subconsciencia, el insondable e infinito océano de la vida que nos rodea se infiltra en nuestra persona, la llena y la moldea con sus impresiones e impulsos de vida subconsciente.

La parte consciente de nuestra vida es como una isla que emerge del infinito océano de la vida. Esto se puede expresar también diciendo que es aquella parte de la vida que es nuestra *posesión particular*. La fase inconsciente de nuestra vida es, por otra parte, una porción del gran océano de la vida sobre la cual no tenemos dominio personal, ni con nuestra mente ni con nuestra voluntad.

Actualmente se están estudiando enérgicamente las leyes que gobiernan la vida inconsciente, y es posible que nos vengan a ser más conocidas. Sin embargo, por ahora no estamos capacitados para delinear el curso que siguen ni por qué leyes se rigen los impulsos vitales en el gran océano común de la vida con el cual nos comunicamos mediante la subconsciencia.

Por ahora, sólo podemos hacer notar el hecho de que nuestras almas realmente se hallan en ese misterioso estado de comunicación subconsciente con la vida universal, sin poder explicar con exactitud de qué manera tiene lugar.

\* \* \*

Todos tenemos la tendencia a valorar muy por alto la parte consciente de nuestra vida, aunque es evidente que el sentido de la propia existencia es el elemento esencial de la vida que llamamos *personal*, y que ninguna vida es personal sin el sentido de la propia existencia.

Lo mismo sucede en nuestra relación con Dios. Ningún adulto puede venir a ser hijo de Dios únicamente por la obra de Dios sobre su vida inconsciente, sino que la influencia divina que lleva al arrepentimiento debe alcanzar asimismo la vida consciente del individuo, ya que la conversión no es posible sin una declaración de fe personal y consciente de la gracia divina.

A pesar de eso, existe cierto peligro de dar demasiada importancia a la vida consciente y de creer que el estado consciente es el único portal por el que entramos en el santuario de la personalidad; es decir, en la conciencia y la voluntad. Y así pasamos por alto la continuidad orgánica que existe en nuestra persona entre la vida consciente y la inconsciente.

Podemos comparar a la subconsciencia con un depósito en el cual todos los pensamientos, ideas, humores y emociones se conservan tan absolutamente intactos que no se pierde ni la más simple impresión que se haya hecho en el estado consciente ni aún en el inconsciente de la vida. Allí permanecen seguramente almacenadas todas las experiencias de nuestra vida.

Este hecho extraordinario ha sido comprobado de varios modos; parcialmente por medio del fenómeno de los sueños, y en parte por los llamados desdoblamientos de la personalidad. Así,

por ejemplo, debido a cualquier daño sufrido en el cerebro, una persona literalmente se olvida de sí misma. No recuerda su nombre ni su pasado, no puede hablar en la lengua que hablaba, no puede caminar ni comer, etc. Tiene que aprender todo esto de nuevo, como si fuera un niño chiquito. Pero sucede, de vez en cuando, que tal persona comienza a hablar con fluidez en una lengua en la cual no podía hablar antes del golpe. En este caso las investigaciones revelan que tal persona hablaba ese idioma durante su niñez, pero que lo había olvidado completamente, cosa que sucede con los niños cuando dejan de oír o hablar un idioma. Queda manifiesto entonces que la subconsciencia había conservado fielmente el conocimiento de este lenguaje, aunque la vida consciente lo había olvidado y ni recordaba que lo hubiese hablado.

Pero la subconsciencia no es únicamente un *depósito* que preserva una masa muerta de impresiones psicológicas, sino que es mucho más; es un *taller* que obra en todos los materiales acumulados, de acuerdo con leyes que no podemos definir con exactitud. Sólo sabemos que la subconsciencia hace un trabajo de esta clase, silencioso e inadvertido, el resultado del cual emerge algún día desde su taller subterráneo hasta la clara luz de la conciencia.

Así, por ejemplo, muchos de nosotros recordamos cómo en nuestra niñez tratamos una que otra noche de resolver un problema difícil de matemática, y, por último, tuvimos que acostarnos sin haberlo resuelto. Luego, a la mañana siguiente, volvimos a estudiarlo y nos fue fácil su solución. Esto se debe a que la subconsciencia tuvo tiempo para trabajar sobre las impresiones acumuladas y, una vez hecho esto, envió la solución a nuestro pensamiento consciente.

A nosotros los que predicamos la Palabra de Dios nos ocurre con frecuencia que un texto nos presenta mucha dificultad. No podemos dar con un pensamiento que nos lleve al corazón del texto y nos revele su contenido. Tal vez pasamos largas horas en la preparación del discurso, sin ningún resultado, y por último abandonamos el trabajo desalentados y tristes. Después de uno o dos días volvemos a estudiar el mismo texto con determinación, y entonces a menudo notamos que el texto nos parece clarísimo. A nuestra vista interior se revela todo el sermón y, de aquí en adelante, es un verdadero placer darle forma. Tal es el servicio que la subconsciencia nos presta. Por lo tanto, deberíamos tratar de lograr que siempre tenga la oportunidad de hacernos este trabajo, ya se trate de un problema de aritmética, de un sermón, o de cualquiera otra cosa.

El sentido común de la gente descubrió este hecho mucho antes que los estudiosos e investigadores hubiesen dado con su base y compatibilidad psicológicas. Así se observa con frecuencia que la gente sensata y experimentada nunca consiente fácil y rápidamente en seguir un nuevo plan que le sea propuesto, sino que antes bien responde en tales ocasiones: “Consultaré con la almohada”. Esto es porque la experiencia le dice que puede juzgar mejor el asunto, después de que ha “dormido sobre él”, ya que la subconsciencia habrá tenido tiempo de considerarlo en todos sus aspectos.

\* \* \*

Después de lo que hemos dicho, no es difícil ver que el conocimiento de la vida subconsciente será de gran importancia para *juzgar y tratar* al niño.

En primer lugar, el niño se comunica con su medio ambiente, mucho antes de que tiene conciencia de ello. Por medio de la subconsciencia acumula desde su nacimiento y aún desde antes, muchas impresiones que la subconsciencia no pierde, sino que retiene y asimila.

En segundo lugar, la vida consciente del niño surge de la subconsciente. El depósito de impresiones de la vida subconsciente da a la vida consciente su dirección fundamental, y delinea el curso de la vida personal posterior del niño.

En tercer lugar, estas observaciones nos debieran dar mucha más confianza en nuestro trato tanto con los niños como con los adultos. Ellos no perderán las impresiones buenas y sagradas que seamos capaces de darles, aunque no hayan estado conscientes de las impresiones que hayan recibido. Llenando su subconsciencia con impresiones sagradas, se nos permite tomar parte en la formación de su vida personal futura.

Esto también nos dará confianza en nuestras relaciones con los adultos, especialmente con los que no son salvos. Oramos por ellos y les hablamos acerca de la única cosa necesaria; mas ellos se aburren con nuestras exhortaciones y endurecen sus corazones. Viven su vida mundana irreflexiva e indiferentemente. Es el saber esto lo que nos desanima y abate.

Por consiguiente, conviene tener conocimiento de la vida subconsciente y darse cuenta de que todas las impresiones que en ellas dejamos por medio de nuestros hechos, nuestras palabras, nuestra actitud y nuestro espíritu, se acumulan en el subconsciente y ni una se pierde. Mientras viven su vida consciente frívola y descuidadamente, su subconsciencia está trabajando lenta pero seguramente con las impresiones recibidas, y se dará el día en que transmitirá el resultado a la vida consciente en forma de un pensamiento de Dios que tendrá poder tan peculiar que logrará concentrar toda la vida espiritual en torno a sí. Es entonces cuando decimos que la persona ha sido *avivada o despertada*. Aquí tenemos la historia del antecedente psicológico del despertamiento, a saber, cómo se prepara lentamente en las profundidades del ser, aunque ni nosotros ni la persona misma lo notemos durante ese tiempo.

Al explicar psicológicamente el despertamiento no pretendo obscurecer o desestimar la obra del Espíritu en el despertamiento de la persona; sólo deseo mostrar *donde* trabaja el Espíritu. Durante toda la preparación del despertamiento, el Espíritu obra en la subconsciencia del ser humano en forma que no podemos trazar definitivamente; sólo sabemos por las Escrituras que tiene acceso a obrar en la vida subconsciente. Así, por ejemplo, se dice que Juan el Bautista estaba “**lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre**” (Lucas 1:15).

Es de notar que esta apacible obra del Espíritu Santo en la subconsciencia, que conduce al despertamiento del ser humano, no le quita a éste la responsabilidad que le corresponde, al percatarse de su condenación y de la gracia ofrecida en Cristo. Pues todo ser humano es responsable o culpable si rechaza la salvación (véase Juan 1:11-12; Juan 3:36; Josué 24:15; Ezequiel 33:9-11). Esta obra de gracia puede ser rechazada por el ser humano. Pero a todos los que reciben a Cristo, Dios les da poder de ser hechos hijos de él; es decir, **a los que creen en su nombre**, o sea, en Cristo (véase Juan 1:12; Juan 3:16; Romanos 1:16). La Palabra de Dios enseña que el ser humano es totalmente impotente en lo que respecta a la salvación, y por ende

no puede arrepentirse ni recibir a Cristo o creer en él sin el poder que Dios le concede. De igual modo es cierto que si rechaza a sabiendas la salvación, no le queda excusa alguna.

Se habla de *conversiones repentinas*. Esto es absolutamente cierto; pues en efecto, toda conversión es instantánea. Pero el Espíritu Santo usa ciertos actos preparatorios, tales como el inculcar la Ley divina, el convencer al pecador de su culpa y condenación, el infundir en él los terrores de la conciencia, y cosas similares. Aunque estos actos en realidad no convierten al pecador, no obstante, lo *preparan* para la conversión. La conversión se efectúa sólo en el instante en que el Espíritu Santo, por medio del Evangelio, transforma al alarmado y desesperado pecador en un gozoso creyente en Cristo. Nosotros los seres humanos, no podemos ni podremos nunca efectuar esta conversión – es un acto de Dios a favor nuestro.

Esta circunstancia nos proporciona confianza cuando oramos por la conversión del pecador y diseminamos el Evangelio mediante la obra misionera. Debemos gozarnos en el hecho de que el Espíritu Santo obra apaciblemente en la subconsciencia del individuo y que Dios nos utiliza como testigos en la obra de la conversión del pecador. El Señor oye nuestra oración cuando le pedimos que bendiga su Palabra y la obra de su Espíritu Santo en el corazón de nuestros semejantes. San Pablo nos estimula a pedir al Señor que su Palabra corra y sea glorificada entre los hombres. He aquí, pues, la importancia de la *oración intercesora*. Por medio de ella sentimos que estamos acompañando al Espíritu Santo en la gran obra de la conversión y la salvación del hombre.



*LA VIDA INCONSCIENTE*

1. *¿Qué se efectúa en el niño en el momento del Bautismo?*
2. *¿Cuáles argumentos da el autor para demostrar que la vida inconsciente de una persona es mucho más amplia que la vida consciente?*
3. *¿En qué forma ayuda la vida espiritual inconsciente al cristiano en su trabajo?*
4. *Si el niño al nacer está en una relación con el pecado y el diablo, aunque no esté consciente de ella, ¿qué sucede cuando ese niño es bautizado?*
5. *¿Por qué ningún adulto puede llegar a ser hijo de Dios únicamente por la obra de Dios sobre la vida inconsciente?*
6. *¿Qué significa la frase “lo consultaré con la almohada” en cuanto a tomar una decisión en la vida diaria?*
7. *¿Qué papel juega la vida inconsciente en la formación de la vida espiritual de una persona?*
8. *¿Qué relación existe entre la obra del Espíritu Santo en el despertamiento espiritual de una persona y la vida subconsciente?*
9. *¿Hasta qué punto es responsable la persona al aceptar o rechazar la salvación?*
10. *¿Cuáles actos preparan al pecador para la conversión?*

*ANOTACIONES*

## Capítulo IV

### ***EL BAUTISMO Y LA PALABRA***

Siguiendo este examen tanto de lo que es el Bautismo como de la naturaleza psicológica del niño, vamos ahora a investigar la relación que existe entre la gracia que Dios ha dado al niño en el Bautismo y la que desea impartirle por conducto de los otros medios de gracia, especialmente por la Palabra.

Para que podamos tener un concepto general, examinaremos primero esta relación en el período inconsciente de la vida del niño; luego, en el período consciente de la vida del mismo, y después en los años de transición, cuando el niño pasa de la niñez a la edad adulta. Y, finalmente, examinaremos la relación que existe entre el efecto del Bautismo y de la Palabra en aquellos que han caído de la gracia bautismal pero que son avivados de nuevo y convertidos.

#### 1. EN LA NIÑEZ INCONSCIENTE

Puesto que en este período de su vida el niño sólo vive en lo inconsciente, sólo podemos hablar en el sentido figurado de la influencia de la Palabra sobre él. Creo, sin embargo, que es conveniente decir algo referente a este tema, ya que el niño bautizado ha de ser, también durante este período, objeto de la gracia de Dios como él lo ha ordenado mediante los otros medios de gracia, aunque esta influencia sea impedida debido al ambiente y el estado de desarrollo en que se encuentra el niño. Esto no significa que la gracia de Dios sea deficiente. En realidad, el niño debe estar completamente rodeado de la gracia de Dios desde el mismo momento en que es bautizado para que su vida entera sea formada por la gracia salvadora de Dios y llenada con ella.

Desde el momento del Bautismo, el niño es hijo de Dios. En ese mismo momento es unido vitalmente con Cristo y es miembro de su cuerpo. Por lo tanto, el niño es miembro ya de la *comunidad de los santos*. El niño recibe el Espíritu Santo. Respecto a esto, no importa que la rama sea pequeña, ya que, aún así, participa de la unión vital con todas las otras ramas del tronco.

Si pensásemos un poco más en esto, trataríamos de otra manera a los pequeños, no sólo a los nuestros, sino también a los de otras personas. Apenas nos apercebimos de ellos cuando visitamos hogares. Pero si les mirásemos como miembros de la comunidad de los santos, sacrificaríamos tiempo e interés por ellos y les ayudaríamos en algo u oraríamos por ellos.

Además, es la voluntad del Señor que estos pequeñitos reciban el beneficio de la comunidad de los santos desde el mismo momento en que son recibidos en ella por medio del Bautismo. *Por conducto nuestro*, el niño deberá recibir de Dios impresiones inconscientes. Debemos influir en el niño, usando todos los medios que poseemos, para ponernos en contacto con él en esta etapa de su desarrollo. Estos medios no son pocos.

En primer lugar, debemos influir en el niño por medio de nuestras *oraciones*. No hablaré en detalle sobre esto, porque ya lo hemos tratado. Sólo recalcaré que éste es el medio por el cual podemos influir en el niño aun antes de nacido y, asimismo, el medio por el cual podemos tener a cualquier hora la influencia más firme en la vida interior del niño.

En segundo lugar, influimos en el niño por medio de nuestro *espíritu*. Es evidente que tanto nuestras palabras como nuestros hechos ejercen una influencia enorme sobre el niño, aún mayor de lo que podemos imaginar o de lo que el niño puede darse cuenta. Pero mayor y más fuerte que ésta es la influencia de nuestro espíritu; esto es, de *nuestra misma vida interior*, de la cual dimanar nuestras palabras y hechos como pequeños vástagos. El espíritu de una persona influye en los que la rodean aun cuando no pronuncie ninguna palabra ni ejecute ningún acto.

Deberíamos notar que de la misma manera que Juan el Bautista fue llenado con el Espíritu de Dios *desde el vientre de su madre*, de una manera sobrenatural (porque es acción de Dios y solo de él), asimismo nuestros niños se llenan de nuestro espíritu. Es por tanto nuestro espíritu el factor decisivo en la vida del niño a través de todos los años de la niñez, pero especialmente durante los años en que sólo podemos influir en él por medio de su vida inconsciente.

Es aquí donde encontramos la profunda responsabilidad que recae sobre nosotros los que somos padres o hermanos, o sobre los que tenemos que tratar con niños en cualquier otra condición. No basta con que nuestras acciones constituyan un buen ejemplo para el niño, ni que nuestras palabras sean tan buenas y sinceras que llenen sus pequeñas almas con piadoso contenido. Nuestro espíritu es aún más importante. Debemos poner el énfasis principal en satisfacerlo, si no queremos perjudicar o destruir completamente la vida espiritual de nuestros niños desde el primer momento.

Muchos padres no se imaginan cómo perjudican a sus niños por medio de su espíritu infiel, impuro, vano y egoísta, causando mal a sus niños durante los años decisivos en que se está formando la vida consciente. ¿Qué diremos, según esto, de aquellos padres que por su ansia de placeres apenas ven a sus niños durante estos primeros años y los dejan a merced de ciertas criadas que llenan las pequeñas almas con su espíritu frívolo, impuro e hipócrita?

Por otra parte, hay muchos padres que benefician a sus niños más de lo que ellos se imaginan, viviendo de tal manera que los chiquitos tienen el privilegio de respirar, desde el primer momento, el aire puro y santo de un hogar temeroso de Dios. Esto equivale a más que el proveerles de buenos vestidos, muchos juguetes y un hogar cómodo, o dejarles una gran herencia. Recuerda esto tú que eres o vas a ser padre o madre.

\* \* \*

Desde el primer momento, pues, el niño debe encontrar algo de lo divino en sus padres, de cómo Dios los usa como sus instrumentos de amor, paz y verdad. Y con esto se repite en la vida del niño algo que es evidente en la historia de Israel: Lo primero que Dios pudo revelar a este pueblo en su infancia fue su voluntad, o sea su santa Ley. De igual manera es esta santa voluntad divina la primera cosa por la cual el niño puede recibir una impresión de Dios. El niño debe encontrar la voluntad de Dios primeramente en la voluntad moral de sus padres, por medio de la educación, la formación espiritual y la *disciplina*.

Habrá que emplear la disciplina apropiada, recordando que disciplinar significa el apoyo y la corrección necesarias para guiar nuestros hijos hacia una conducta que los incentive y los

estimule a crecer como personas. Esto significa que la disciplina no incluye el abuso físico, verbal, ni emocional; ninguna clase de violencia. La disciplina apropiada comienza con ser el mejor ejemplo de una vida disciplinada para sus hijos, ejerciendo amor, paciencia, vida ordenada, honradez, sinceridad, una vida equilibrada; guiándolos a Cristo en todo.

Muchos padres no se ocupan de lleno de esta disciplina, porque no es fácil. Su disciplina por ende resulta muy casual, y en la mayoría de los casos, es sólo un castigo o sólo se propone evitar que el niño haga algo que por el momento desagrade a los padres.

El niño lleva dentro de sí mismo la vida natural de pecado (llámese, *pecado original*). Luego es tarea de los padres contrarrestar mediante la disciplina, el egoísmo y la obstinación del pequeño, ya que las primeras impresiones que entran en la subconsciencia del niño son las que han de contribuir en la formación de su personalidad futura.

La obstinación en el niño se deja ver inmediatamente. Lloro hasta que consigue lo que quiere. Si no logra salirse con la suya llora aún más, y si entonces se le mima, conservará en su subconsciencia la impresión decisiva de que para salirse con la suya sólo es necesario llorar.

Es esta terquedad subconsciente de los niños a la que los padres tienen que actuar con su amorosa disciplina. Es importante aclarar que disciplina no significa castigo ni maltrato, sino más bien: El apoyo indispensable y la corrección necesaria para llevar a nuestros hijos hacia una conducta que los incentive y los estimule a crecer como personas y ejercer la autodisciplina a lo largo de la vida. Es una actividad que hace del hogar “una escuela para la vida”, un proceso continuo y positivo de enseñanza y preparación para la vida. Y, como hijos de Dios por medio del Bautismo, esa vida es una de confianza y fidelidad a Dios, como discípulo de Cristo.

“Pero”, preguntan muchos padres, “¿cómo puede imponérsele disciplina a un niño pequeño, si no entiende ni una palabra, ni un ademán nuestro?” La respuesta es muy sencilla: La disciplina deberá dirigirse a la subconsciencia del pequeñuelo, quien no tardará en percibir el propósito de la disciplina. Déjenlo llorar cuanto quiera y no complazcan sus gustos ni sus caprichos y entonces verán cómo la subconsciencia le hará saber muy pronto que es inútil llorar. Permítame usar un ejemplo: Si el niño ha tenido la experiencia de llorar un rato tres noches seguidas, por ejemplo, sin que haya sido alzado y arrullado, la cuarta y todas las noches siguientes dormirá en paz. Así, ni el niño llorará tanto ni los padres tendrán que perder sueño y debilitarse corriendo a socorrer constantemente al pequeño tirano cada vez que se le ocurra llorar.

“Pero”, dice la tierna madre, “¿y si el niño está llorando porque está enfermo?” Claro está que en ese caso es necesario averiguarlo, lo que tampoco es difícil. Si el niño está bien cuidado y alimentado a sus horas debidas, si está calentico y seco, y su apetito es bueno y su temperatura normal, se le puede permitir que llore cuanto quiera. De este modo su pequeña vida adquirirá rápidamente buenos hábitos: dormirá, comerá, canturreará, se reirá y jugará con sus dedos hasta que se duerma nuevamente.

La educación o crianza del niño, aún en la infancia, es su primer encuentro con la voluntad de Dios. Por medio de esta expresa y determinada disciplina paternal, el niño se encuentra por primera vez con la voluntad inexorable y absoluta a la que es inútil oponerse. Esto constituye, al

mismo tiempo, la única impresión de la soberanía de Dios que el niño puede recibir en esta edad. Pero ésta podrá ser una fuerte impresión si los padres ejecutan fielmente esta disciplina. Ser padre y ser madre es ser un instrumento de Dios.

Esta disciplina debe continuar durante la niñez, pero debe ser ampliada y ejecutada por más medios y métodos, de acuerdo con el desarrollo de la vida consciente del niño. El elemento esencial en toda disciplina consiste en que el niño a través de toda su infancia encuentre en el padre y la madre una inflexible voluntad moral que no pueda cambiar ni con lloros, ni con ruegos, ni con argumentos. Por lo tanto, la *obediencia* del niño es la señal más segura de que ha sido bien criado. El niño debe acostumbrarse a obedecer *inmediatamente* la palabra del padre y la madre, sin poner reparos. Por esta razón, no impongan *muchas reglas* para la vida diaria del niño. Pero deben ser lo suficientemente pacientes y consecuentes para exigir que obedezcan las reglas que pongan.

Una disciplina de esa naturaleza durante la infancia del niño será de importancia decisiva para su vida entera. A la verdad, el hogar es una “escuela para la vida”.

En primer lugar, al niño que desde el primer momento encuentra la santa y absoluta voluntad, a la que ha sido inútil oponerse, y que desde un principio tiene estampada en su subconsciencia la impresión de que su propia voluntad debe condescender, le será más fácil, en lo sucesivo, someterse a la disciplina de sus padres. Por lo tanto, ésta será menos penosa tanto para él como para ellos.

En segundo lugar, a este niño le será más fácil respetar y apreciar de sus hermanos y de otros niños. Por consiguiente, tendrá una infancia y niñez más libre y más dichosa.

En tercer lugar, le será más fácil a tal niño crecer en un mundo complejo y llenos de contradicciones y grandes desafíos. Por eso, la formación integral y la disciplina apropiada permitirán a niño desarrollar un criterio propio, una auto-disciplina y la capacidad de ser una persona con propósito.

En cuarto lugar, el niño que ha aprendido desde su infancia a someter su propia voluntad a la voluntad de Dios mediante la disciplina ejercida por sus padres, ha ganado en tal forma una gran ventaja en cuanto a su relación para con Dios. Le será más fácil permanecer en la vida bautismal con Dios, porque le será más fácil arrepentirse nuevamente, puesto que lo más difícil del arrepentimiento es el someter por completo nuestra propia voluntad a la de Dios. Y este niño ha sido criado haciendo esto, tanto subconsciente como conscientemente, desde su infancia.

*EL BAUTISMO Y LA PALABRA*

1. *¿Cómo influyen los padres en el subconsciente del niño desde el momento que él nace?*
2. *¿Cómo se puede “disciplinar” al niño recién nacido? ¿Qué significa educar con la bendición del amor?*
3. *¿Cómo expresa un niño pequeño su maldad innata?*
4. *¿Cómo pueden contrarrestar los padres esta tendencia?*
5. *Amar al hijo no es mimarlo, ni consentirlo, sino, más bien criarlo con la debida instrucción, corrección y orientación. ¿Qué significa esto?*

## 2. EN EL PERIODO CONSCIENTE DE LA NIÑEZ

La gran comisión de Jesús nos manda hacer discípulos a todos, *bautizándolos y enseñándoles* a guardar todas las cosas que él ordenó.

La Palabra, como medio de gracia, ha de entrar, por tanto, y hacer su obra juntamente con la gracia del *Bautismo*, por medio del Espíritu Santo. Tan pronto como los niños nos entiendan cuando les hablemos, debemos hablarles acerca de Jesús. No obstante, muchos difieren esto para más tarde porque piensan que es inútil hablarle al niño de estas cosas sublimes y santas antes de que tenga suficiente edad para “entenderlas”, lo cual es debido a una mala comprensión de la naturaleza del niño.

La facultad del niño, mientras es niño, no se basa en “entender” la realidad que experimenta, o sea, en el pensar sobre ella y hallar la relación lógica o racional entre sus experiencias. Por el contrario, la facultad del niño reside en recibir impresiones vitales y fuertes de todo lo que ve, oye y siente; “capta” todo con mucha facilidad. El sentimiento y la imaginación son los sentidos más desarrollados en el niño, y por medio de éstos, asimila muchas más impresiones de la realidad que las que nosotros los adultos, por lo general, nos podemos imaginar, porque nuestra actitud hacia la realidad que experimentamos es esencialmente cognoscitiva y reflexiva, y no intuitiva e irreflexiva como la del niño.

Como resultado natural de esto, el niño se apodera de mucho más de lo que “entiende” de cuanto le referimos acerca de Jesús, siempre que se le cuente en forma infantil, esto es, por medio de palabras y expresiones que el niño está acostumbrado a oír y usar, y en forma descriptiva y gráfica para que se excite su imaginación y todo quede vívidamente retratado ante su vista interior.

\* \* \*

En cuanto a *la relación que existe entre la Palabra y el Bautismo*, hay dos conceptos que se han hecho sentir y, como son muy comunes, tendremos que discutirlos antes de proseguir.

El primero pone el énfasis, y con acierto, en que el Bautismo es el medio por el cual es regenerado el pequeño. Según este concepto, el niño tiene vida con Dios desde el momento en que es bautizado, es su hija, es su hijo. Luego viene la Palabra como el medio por el cual la vida bautismal que posee el niño despliega su inherente vitalidad, bajo la obra de nutrición y guía, de esa misma Palabra.

Donde se permite que la Palabra ejecute su obra por medio del hogar, la escuela y la iglesia como instituciones cristianas, la vida bautismal se desarrollará tranquilamente. Sin embargo, este crecimiento no es igual en todos. En algunos crece rápida y vigorosamente; en otros, por el contrario, lenta y miseramente. También puede crecer en forma absolutamente distinta en las diferentes etapas de la vida del individuo. Durante ciertos períodos, sea en la niñez, adolescencia o en la edad adulta y, bajo fuertes impulsos espirituales, puede ser que lleve una vida abundante en Dios, pero en otras ocasiones la influencia mundana puede ser más fuerte, de tal manera que sus intereses religiosos decaen y la persona puede hasta olvidar a Dios.



Sin embargo, a este modo de pensar no le interesan el avivamiento y el arrepentimiento, ni da lugar a ellos. Afirma que la vida con Dios no ha muerto y el germen de vida bautismal yace en las profundidades del alma. Está simplemente cubierto por desobediencia, indiferencia y alejamiento, y sólo necesita que se le extraiga, cosa que debe hacer la Palabra. La Palabra, a su vez, puede hacer esto de la manera más simple y fácil, hablándoles a estos cristianos alejados acerca de su Bautismo, y explicándoles que son hijos de Dios desde el momento en que fueron bautizados. En tal forma estas personas irreflexivas se darán cuenta de que han abandonado su vida con Dios, y empezarán a atenderla y cuidarla nuevamente. Esta es la labor que el Espíritu Santo hace constantemente con los suyos.

Este modo de pensar no puede reconocer el avivamiento ni el arrepentimiento en el sentido de ser un *rompimiento decisivo* con la vida pasada, puesto que tal rompimiento sería fundamentalmente opuesto al concepto mismo, es decir, que la vida bautismal de la persona nunca se ha extinguido porque es la naturaleza del pacto de Dios. Aquí no puede haber rompimiento, sino únicamente una vida que con frecuencia puede desviarse de su curso, pero que nunca se rompe.

Basándose en este principio fundamental es natural que la función de la Palabra, respecto a aquellos que ha sido bautizados, se conciba como *una función educativa*. El objeto de la influencia cristiana del hogar, la escuela y la iglesia es el de estimular, impulsar, guiar, amonestar, disciplinar y corregir al hijo de Dios, sea niño o adulto, conforme a su conducta, ya sea como un buen y obediente hijo de Dios dispuesto a aprender o como uno que es recalcitrante (véase 2 Timoteo 2:13-14). El punto más importante en toda educación es el acudir a lo mejor en el niño, es indispensable que se entienda bien el hecho de que el bautizado es hijo de Dios. De este modo, él mismo se dará cuenta fácilmente de lo irrazonable que es su actitud para con Dios y para con el ser humano.

Por esta razón se sostiene la opinión de que la predicación que se refiere a esta gente como muerta y apartada de Dios (llámese, apóstata) no se ciñe a la pedagogía ni a la psicología, y sólo desanimará a estos desobedientes hijos de Dios, los desconcertará, y en esa forma hasta impedirá, tal vez, que se sobrepongan a su desobediencia y obstinación.

Como en todo otro sistema de educación, la influencia tranquila del hogar, de la escuela y de la iglesia, por medio de buenos ejemplos y sanos hábitos de vida, es también aquí la más efectiva. Se debe guiar al niño dentro de la vida religiosa común del hogar cristiano, mediante cultos familiares, cánticos de fe y una buena y sana vida hogareña. De este modo, se acostumbrará muy pronto a tomar parte en cultos especiales para los niños y a su debido tiempo tomará parte en la obra cristiana de la iglesia y participará en ella como cosa muy natural.

Además, según este concepto, no se debe exigir demasiada piedad de la vida religiosa de estas personas. Aunque sean todavía bastante mundanas debiéramos aceptar su ayuda en la obra cristiana con gozo y gratitud, porque es precisamente esta obra la que los ligará con la iglesia y con la cristiandad y les dará más fuerzas para oponerse a las tentaciones de la mundanalidad. La confianza que se pone en ellos será un poderosa apoyo moral en ésta como en cualquiera otra educación.

La otra opinión respecto a la relación que existe entre el Bautismo y la Palabra no ha sido bien analizada ni se ha presentado con claridad a la inteligencia, y es por consiguiente más difícil de exponer. Pero de todos modos la esencia de ella consiste en que recalca tanto el avivamiento y el arrepentimiento que no puede dar lugar a una verdadera regeneración en el Bautismo de niños. De ningún modo quiere negar este artículo de nuestra fe, ni aún se da cuenta de que está en desacuerdo con nuestras Confesiones (enseñanzas básicas) Luteranas.<sup>2</sup>

No obstante, con tanto énfasis se sostiene que la verdadera vida con Dios se alcanza principalmente por medio del efecto conversivo y avivador de la Palabra, que el efecto regenerador del Bautismo queda casi totalmente marginado en la predicación o los estudios Bíblicos, y en el pensar de los oyentes. Quizás no se menciona el Bautismo excepto cada vez que se desea amonestar a los oyentes contra una confianza equivocada que afirma que el Bautismo es suficiente.

No es fácil decir qué concepto se sostiene así acerca del benigno efecto del Bautismo. Pero cuando tal predicación se efectúa consecuentemente conducirá a esto: que el Bautismo no se considere como regenerador, sino únicamente como parte de la gracia preparatoria de Dios, que, como el efecto preparatorio de la Palabra, tiene por objeto el despertamiento y la conversión.

\* \* \*

Al tratar de decidir respecto a estas dos opiniones, comenzaremos por favorecer la que se mencionó primero, en cuanto a que pone mucho énfasis en el efecto regenerador del Bautismo en el niño. Esta verdad establecida no debe ser alterada, ni por causa de la dificultad de *entender* la regeneración del niño, ni por causa de la dificultad de reconciliarla con la predicación del despertamiento y el arrepentimiento.

El niño renace en el Bautismo. Este nacimiento es como cualquier otro, un suceso al que no puede después añadirse nada. En el Bautismo el niño llega a ser un verdadero hijo de Dios.

Pero en cuanto a la relación que existe entre el Bautismo y el despertamiento y el arrepentimiento, hemos que disentir del primer concepto ya mencionado.

En primer lugar, nos oponemos a la idea de que una persona bautizada retenga en su interior el germen vivo de la vida bautismal aun cuando esa persona viva en pecado sin admitirlo y sin confesarlo sinceramente. Esta idea no es más que un esfuerzo del intelecto humano por especular acerca de estas condiciones psicológicas íntimas sin mantenerse en la firme base de las Escrituras.

Si dejamos que las Escrituras nos guíen también hallaremos que solo aquellos que tienen al Hijo (Cristo) tienen la vida. **“El que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida”** (1 Juan 5:12). **“Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”** (1 Juan 2:15). **“Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”** (Santiago 4:4). **“Todo**

---

<sup>2</sup> Ver el Libro de Concordia (Editorial Concordia, 2000): Catecismo Menor (1529), pp. 363-365, Catecismo Mayor (1529), pp. 466-479.

**pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitaré”** (Juan 15:2). **“Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido”** (Lucas 15:25).

Es menester que la Palabra reviva y lleve al arrepentimiento (por medio de la Ley) a estas personas bautizadas que por sus pecados y rebelión han extinguido la vida con Dios recibida en el Bautismo. Pues, en el verdadero sentido de estas palabras, les corresponde, como muertos, ser resucitados de entre los muertos. Tienen que romper con su vida mundana y *cambiar totalmente de rumbo*, dejar la senda ancha y entrar por la angosta.

Trataremos más en detalle de la relación íntima que existe entre este efecto de la Palabra y la gracia Bautismal, cuando nos toque tratar de la conversión de quien reniega y se aparta de Dios.

En segundo lugar, nos oponemos al primer concepto que hemos mencionado también en lo que se refiere a la obra de la Palabra en aquellas personas bautizadas que permanecen en su gracia bautismal. Pues la vida que el niño recibió en el Bautismo no sólo necesita la nutrición y guía de la Palabra, sino que también necesita de la obra del despertamiento y la renovación que ella hace, por medio del Espíritu Santo. Por ahora trataré de demostrar cómo la vida bautismal del niño es incapaz de dejar su puerilidad y pasar a la vida adulta con Dios, a menos que la Palabra le dirija a través del *despertamiento y el arrepentimiento*.

\* \* \*

Tanto en el niño como en el adulto, la Palabra tiene que quitar todos los obstáculos que impiden que las potencias de gracia recibidas en el Bautismo desarrollen su vida inherente y lleven a cabo su trabajo de crear madurez en quien es bautizado. Estos obstáculos se encuentran principalmente en la vida consciente así del niño como del adulto.<sup>3</sup> Por esta razón, la obra de gracia efectuada por la Palabra es necesaria tan pronto como la vida consciente principia a despertarse, porque estos obstáculos se hacen sentir inmediatamente. Comencemos resumiendo brevemente la obra de despertamiento y arrepentimiento que la Palabra hace:

La obra del Espíritu Santo a través de la Palabra, así en el niño como en el adulto, es guiarle a Cristo su Salvador y la de ayudarle:

- (a) A *ver* estos obstáculos,
- (b) A *tener la voluntad* de superarlos, y
- (c) A *ser capaz* de vencerlos.

De acuerdo con esto, la Palabra ha de avivar al niño para que vea cómo él mismo impide que se desarrollen los poderes regeneradores del Bautismo. Y puesto que los obstáculos residen en la naturaleza maligna innata, que el niño recibe en el nacimiento, por lo tanto, es menester que persuada la Palabra al niño con respecto a esta maligna vitalidad ingénita.

Esta obra de la Palabra consistente en convencer al niño de su estado pecaminoso debe, como es natural, proceder continuo y gradualmente, como afirma Lutero cuando nos recuerda que hemos

---

<sup>3</sup> En la sección anterior he hecho referencia a algunos de los obstáculos que se encuentran en la vida inconsciente del niño, y de hecho, notar los medios más importantes por medio de los cuales podemos ayudar al niño a quitar estos estorbos aún antes de que se despierte la vida consciente.

de recordar nuestro Bautismo cada día. No obstante, desde el principio debemos tener a la vista nuestro objeto. Y el fin que perseguimos con el reconocimiento del pecado es que:

- (a) El corazón debe separarse por completo de todo pecado *consciente*.
- (b) La maldad de la naturaleza inherente (el amor hacia el pecado y su enemistad hacia Dios) debe ser reconocido humildemente y, asimismo, reconocer la incapacidad total del hombre de salvarse a sí mismo, de tal manera que el alma sólo confíe en la gracia perdonadora y regeneradora de Dios.

Este reconocimiento sólo ocurre en forma incompleta, tratándose del niño, hecho que muchos padres no reconocen. Por lo tanto, ellos, inducidos por un celo bien intencionado, tratan de obligar al niño a confesar el pecado, para lo cual él todavía no está preparado espiritualmente.

Durante toda su infancia el niño no puede llegar más allá de lo antes mencionado, a saber: reconocer todo *pecado consciente* y separarse por completo de él. Además, estos pecados de que está consciente no encierran gran cosa en el caso del niño, al menos al principio. Por ahora el niño reconoce como pecados sólo unas pocas cosas, por ejemplo, la desobediencia a los padres, las travesuras contra los hermanos, y decir mentiras y malas palabras, entre otras conductas.

En relación con estas dos últimas cosas, es necesario tener cuidado con el niño en el principio, ya que no es fácil para él distinguir entre lo que ha visto y oído y lo que ha estado imaginando. Es por esto que frecuentemente se le puede sorprender diciendo cosas que no son ciertas, y fácilmente nos inclinamos a castigarlo por decir mentiras. En estos primeros años debemos tener cuidado de esto, y no debemos corregirlo hasta que estemos seguros de que el niño ha hablado lo contrario a lo que él sabe que es cierto.

También, en cuanto a las malas palabras, el niño puede principiar en forma completamente inocente, ya que las ha oído a niños más grandes o a los adultos, y las repite ingenuamente; en tal caso, es esencial no castigar el niño, sino instruirlo y, al mismo tiempo, apartar su atención de estas palabras.

Hay que ayudar al niño a *reconocer* los pecados cuando los vea: pero aquí, también, es necesario proceder de acuerdo con las leyes de la pedagogía y no agobiar al niño con preceptos morales que todavía no es capaz de entender.

Debemos, entre tanto, no sólo ayudar al niño a ver y reconocer más pecados, sino que debemos sobre todo ayudarle a tener *un concepto más profundo del pecado mismo*. Por tal razón, debemos tratar de dirigir sus *pensamientos* hacia la raíz del pecado, la mente pecaminosa. Aunque esto no es fácil, hay ciertos pensamientos pecaminosos que el niño pronto reconoce como pecados; a saber, sus pensamientos de ira, de odio y de envidia, más tarde los pensamientos vanos y ambiciosos y, finalmente, los pensamientos impuros, ya hacia fines de la niñez cuando surgen los deseos con imágenes impúdicas.

En el reconocimiento del pecado, lo más importante para todos nosotros es sentir verdadero pesar por causa del *pecado mismo* y no sólo por causa de sus *consecuencias*. Debemos, por lo tanto, tener por objeto el fomentar en el niño un profundo y sincero pesar porque ha agraviado a

Jesús con sus pecados. Sin duda, éste es el problema más difícil de la pedagogía, y al resolverlo debemos valernos de todos los medios que tengamos a nuestra disposición.

Cuando el niño ya ha hecho algo malo y tengan que disciplinarlo, sobre todo deben hacerle entender cuánto les apesadumbra que él haya pecado. Por esta razón, nunca deben disciplinar al niño cuando estén enojados, porque así le infundirán *temor* y no *remordimiento*. Antes bien, cuando disciplinen al niño, deben mostrar que les apesadumbra el tener que castigarlo (solo si el caso lo amerita), y más que todo, que están tristes porque él ha pecado. Si les es natural el llorar, dejen que vea sus lágrimas, que ellas serán como fuego en el alma del niño y serán efectivas mientras él viva.

Cuando han disciplinado al niño, o al menos cuando lo han castigado más seriamente que de costumbre (solo si el caso lo amerita), siempre deben terminar el castigo con una oración a Dios, y entonces deben ayudar al niño a pedirle perdón a Jesús. Oren primero, y luego dejen que el niño mismo ore. Y cuando lo haya hecho, deben *declarar* al niño *el perdón de sus pecados* y entonces deben abrazarlo con cariño y decirle que ha recibido su perdón y también el de Jesús, de tal manera que el asunto se olvide y todo quede bien otra vez. Luego Jesús ayudará al pequeño a ser bueno y a no cometer la falta nuevamente.

Si se sigue este procedimiento, poco a poco la conciencia del niño se ligará a Jesús y de esta manera su relación con Dios será algo más que sentimientos piadosos durante la oración. El niño debe aprender a conocer que está ligado, por su conciencia, a Jesús, antes de pecar, y a sentir profundo pesar después de pecar, por haber agraviado a Jesús.

Si tenemos éxito en este aspecto de la educación del niño, éste se preparará poco a poco para una vida con Dios más independiente, que procede, de manera natural, de la dependencia del niño de sus padres. En la *temprana infancia* el niño debe depender de sus padres tanto religiosa como moralmente, pero en la niñez *subsecuente* debe, poco a poco, libertarse interiormente de esta dependencia para que principie a comunicarse con Dios en privado y no sólo cuando está con otros en los cultos de familia y las oraciones antes de acostarse.

Esto se puede llevar a cabo de la manera más simple y natural, desarrollando la conciencia de la manera como acabamos de referir. El resultado será que el niño mismo sentirá el deseo de hablar con Jesús acerca de las cosas con las cuales lo ha agraviado. En verdad es una de las más gozosas experiencias que tenemos con nuestros hijos cuando por primera vez estamos seguros de que el pequeño, *movido por el Espíritu Santo*, ha buscado a Jesús para reconciliarse con él y recibir su perdón.

Es importante desarrollar el buen hábito de leer en voz alta con los niños especialmente cuando están aprendiendo a leer. Así, se conduce al niño a usar la Palabra de Dios, primero por medio de lecturas de la misma o de materiales bíblicos para niños, y cuando sea posible, por su propia cuenta. Debemos proveer a nuestros hijos con su Nuevo Testamento tan pronto como hayan aprendido a leer. Para principiar debiéramos asignarles cuanto deben leer diariamente, ya que es esencial que a los niños se les den asignaciones definidas, porque de otra manera les parecerá insuperable la lectura y se cansarán muy pronto.

Con todo esto se conduce a que el niño busque ayuda en la conversación con sus padres acerca de su vida espiritual. Debemos orar a Dios por esta confianza íntima, y si la hemos recibido debemos pedir a Dios fervorosamente que nos ayude a retenerla. Esto por dos razones: En primer lugar, porque es una bendición, tanto para los padres como para el niño; y, en segundo lugar, porque es de un valor inestimable para el niño durante los difíciles años de transición, conocidos como la pre-adolescencia y la adolescencia.

Así como el conocimiento que tiene el niño respecto al pecado es incompleto e imperfecto, también lo es el conocimiento que tiene de la gracia divina. El niño no tiene los fundamentos necesarios para comprender las cosas más íntimas y profundas de la gracia de Dios, precisamente porque no conoce todavía las profundas raíces de su pecado, a saber, que su corazón ama el pecado y tiene enemistad contra Dios. Sin embargo, la fe de un niño no descansa solo en el conocimiento adecuado, sino en que Jesús es su amigo y Salvador.

El elemento de gracia que el niño puede entender por medio de Jesús, es la buena voluntad que tiene Dios de perdonar pecados, de ayudarlo a resistir las tentaciones y de ayudarlo también en otras cosas, ya sean grandes o pequeñas.

Hay algunos padres que no han entendido esto y que han querido obligar a sus niños a que vean su naturaleza pecaminosa y a que conozcan la gracia de Dios como lo hacen los adultos. Con esto han perjudicado, aunque sin mala intención y sin darse cuenta, el desarrollo religioso de sus niños y, en muchos casos, les han alejado de Dios.

\* \* \*

Antes de que dejemos el estudio de la edad infantil para pasar al de los años de transición (la adolescencia), debemos ocuparnos del problema de los niños que poco a poco se alejan del pacto bautismal.

Primero diremos unas pocas palabras acerca de la rebeldía de los niños en general. Como lo mencionamos antes, hay algunos que niegan la posibilidad de que un niño bautizado se rebele contra Dios; sostienen que la vida que el niño recibe en el Bautismo no muere, aunque el niño no busque a Dios en la lectura de su Palabra y en la oración, ni reconozca su pecado y luche sinceramente contra él. Esta opinión, empero, es contraria a las Escrituras, como ya lo hemos demostrado. Y tenemos que sostener que los pasajes de las Escrituras que antes citamos se refieren tanto a los niños como a los adultos. Acerca de la rebeldía de los niños acordémonos, para nuestro consuelo, que un niño bautizado *es hijo e hija de Dios* y vive bajo la gracia de Dios.

En segundo lugar, en la primera parte de la vida consciente del niño *no entiende por sí mismo lo que significa* apartarse de Dios. La vida bautismal del niño habrá que tomarse muy en serio durante estos años, es la responsabilidad de los padres (y de los padrinos). Aun ante el descuido de la vida espiritual del niño, confiamos en la nutrición y guía de la Palabra de Dios. Todo niño necesita este alimento toda vida, especialmente cuando la vida consciente principió a despertarse en él.

En tercer lugar, hacia la mitad del camino entre la edad de dos años y la transición de niño a la vida adulta, el niño alcanza una vida volitiva y consciente, un proceso que desarrolla hasta tal punto que tiene las capacidades psicológicas necesarias para determinar su propia relación filial con Dios. En esa edad el niño mismo *puede* rebelarse contra sus padres y de Dios.

Respecto a los indicios que puedan demostrarnos que un niño es rebelde, debemos observar, por una parte, que tanto en el caso del niño como del adulto es asunto de la vida interior y no únicamente de formas religiosas externas, tales como la lectura de la Palabra, la oración y la asistencia a los cultos divinos. Todo depende de la actitud en que el niño lleve a cabo estas prácticas religiosas, aunque, como es natural, no podemos esperar la misma madurez mental que tiene el adulto, sino que todo lo hará en forma infantil. La prueba de que hay vida en los ejercicios religiosos del niño se evidencia en el hecho de que el niño aprende a confesar a Dios aquellos pecados que le son conocidos. El niño que vive en pecados conscientes sin reconocerlos y sin aprender a luchar contra ellos, peligrá poco a poco alejarse de Dios. He aquí la gran importancia del amor de sus padres, quienes se ocupan de alimentar la fe, enseñar a leer la Biblia y a orar.

Entre tanto, es necesario tener en cuenta que el niño depende de la orientación cristiana de sus padres. Como ya hemos advertido, los padres deben llevar sus hijos al Señor y ayudarles a pedir a Dios el perdón de los pecados. Expresaré, pues, esta relación del modo siguiente: aquel niño que rehúsa pedir a Dios que le perdone los pecados de que es consciente, necesita aún más el amor y el apoyo de sus padres, quienes no dejarán de aconsejarlo para que se arrepienta y se reconcilie con Dios.

Si de este modo un niño se porta, debemos enseñarle la Palabra de Dios con paciencia, perseverancia y amor, con el propósito de conducirlo al *avivamiento* y al *arrepentimiento*.

La fe siempre depende psicológicamente del *arrepentimiento* y de la *reconciliación*. Así sucede aún en el trato común de las personas. Por ejemplo, si yo he ofendido a una persona, la relación de confianza entre los dos no puede ser restablecida hasta que yo me disponga a confesar la ofensa que he cometido contra la persona ofendida, aunque ésta tenga la buena voluntad de perdonarme.

Es por esta razón que debemos hablar al niño con el propósito de guiarlo hacia Cristo, quien en su Palabra, nos conduce al arrepentimiento y a la absolución (declarado perdonado por los méritos de Cristo). Pero, decir a estos niños que Jesús no se ofende por lo que han hecho, es una tergiversación de la Palabra de Dios. Al contrario, debemos decirles que han desobedecido a Dios. Por eso debemos hablarles acerca de su pecado, pero que también Jesús vela por ellos en su vida diaria. Es importante que presten atención a los reproches de su conciencia, pero, sobre todo, debemos decirles que Jesús está presente en sus vidas y que él los salva de esa vida malvada y falsa. Debemos decirles que Jesús padeció y murió por ellos. No hay nada tan efectivo como esto para alentar el corazón de los pequeñuelos. Asimismo, debemos decirles que Jesús nos enseña a confiar en él y de saber somos perdonados.

No obstante, esto debe hacérsele saber al niño en una *forma que se adapte a su entendimiento*, condición que muchos pasan por alto tanto en el hogar como en la escuela cristiana.

*EL BAUTISMO Y LA PALABRA*

1. *Puesto que el niño es hijo de Dios desde el momento de su Bautismo, ¿de qué manera pueden los mayores influir en la vida espiritual de él aún durante su vida inconsciente?*
2. *¿En qué forma influyen nuestros espíritus sobre el espíritu del niño durante su niñez?*
3. *¿Cómo capta el niño lo que es la voluntad de Dios para su vida?*
4. *¿Por qué es tan importante enseñar al niño obedecer a sus padres?*
5. *Cite algunos pasajes bíblicos que enseñan que una persona adulta bautizada no retiene el germen vivo de la vida bautismal cuando esa persona vive en el pecado y en rebeldía contra Dios.*
6. *¿Cuándo se debe castigar al niño por el uso de malas palabras?*
7. *¿Cuál es la diferencia entre el niño que siente pesar por causa del pecado mismo y el niño que siente pesar por causa de las consecuencias del pecado?*
8. *¿Por qué no se debe disciplinar al niño cuando uno está enojado?*
9. *Enumere los pasos necesarios para que un niño bautizado vaya de la dependencia de sus padres en asuntos espirituales hacia una vida independiente con Dios.*
10. *¿Cuáles pueden ser algunas señales que un niño está rebelándose contra Dios?*



### 3. EN EL PERIODO DE LA TRANSICIÓN

Deseo ahora hablar acerca de la transición religiosa de niño a adulto, experimentada por el niño que *conoce a Dios, confía en él y lo honra*.

En el Bautismo el niño llega a ser hijo e hija de Dios (por su preciosa gracia) y desde entonces vive como tal, reconociendo todo pecado consciente y oponiéndose a él. Jesús dice que el pequeñito, en su relación con Dios, debe servir de modelo a los adultos. Por lo tanto, a algunos se les podría ocurrir preguntar si el niño necesita experimentar un especial avivamiento y arrepentimiento durante la transición de niño a adulto.

A esto responderé diciendo que la vida espiritual del niño es, en verdad, un ejemplo para nosotros los adultos, considerada *desde cierto punto de vista*; pero, al mismo tiempo, considerada *desde otro punto de vista*, hay algo de *incompleto e imperfecto* respecto a la vida espiritual del niño. Pablo expresa esto de la siguiente manera: **“Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; más cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño”** (1 Corintios 13:11).

Ahora trataremos de mostrar lo que sucede cuando el niño que confía y honra a Dios deja las cosas de niño en su vida espiritual.

\* \* \*

Vimos antes que el niño que ama a Dios llega a tener gradualmente un concepto más *profundo* de su pecado. La facilidad con que pueda progresar este desarrollo depende principalmente de dos factores, uno subjetivo y otro objetivo. El primero es que el niño reciba, ya de sus padres o de otros, la guía u orientación que necesita respecto a la voluntad de Dios. Es necesario tener en cuenta, respecto a esto, que esta guía no se da única y exclusivamente en palabras, sino también por medio de una vida piadosa que el niño pueda ver todos los días. En segundo lugar, que el niño sea sincero y que confíe en Cristo, la luz verdadera que siempre ha podido ver. En tal caso, el conocimiento adquirido acerca de Cristo crecerá con mayor facilidad.

Su conocimiento progresará muy pronto desde lo externo, que son los malos hechos y las malas palabras, a lo interno, que es la actitud mental, de donde surgen esos malos hechos y palabras. No hay nada en tal caso que impida a un niño de diez años de edad (ya iniciándose en la pre-adolescencia) que principie a darse cuenta de los pecados de la mente y a luchar contra ellos.

Por lo tanto, la batalla del niño pre-adolescente contra el pecado se transfiere a un plano diferente. Puede ser bastante difícil para luchar contra pecados de palabras y hechos, pero combatir los pensamientos pecaminosos, los pecados de la mente, es mucho más difícil. Y lo que hace a la batalla en particular ardua es que el niño principia a darse cuenta de los pecados de omisión y no únicamente de los pecados *cometidos*.

Ahora el niño ve que Dios mira la actitud mental que impulsa los hechos y muy pronto surge la pregunta destinada a perturbar la paz del niño que ama a Dios: “¿Amas a Dios? Es verdad que oras, lees la Biblia y vas a la iglesia, ¿pero lo haces porque amas a Dios? ¿Odiás el pecado? No

hay duda de que luchas contra el pecado, pero, ¿piensas que a diario has perdido la batalla? Recuerda que siempre puedes ir a Dios, confesar tu pecado y confiar en su perdón?”

Al principio estas preguntas sólo dejarán perplejo al niño, ya que estos pensamientos son completamente nuevos. El pre-adolescente no sabe qué pensar ni qué hacer. Esto es también un paso en la benigna dirección con que Dios guía al niño que le ame y confíe en él, ya que servirá para quitar la seguridad superficial con que, como niño, decidía todo, inclusive los asuntos religiosos. Sirve, a la vez, para dar al niño un sentido inconsciente o semiconsciente de su *impotencia* ante el pecado.

Es posible, sin decir que definitivo, pero a veces a medida que el pre-adolescente continúa pensando en estas preguntas, se verá envuelto en decirse a sí mismo algo por el estilo: “No es que odio el pecado; más bien me parece interesante, pero no me atrevo a cometerlo porque temo sus consecuencias temporales y eternas. Claro está que yo puedo envidiar a mis compañeros que se atreven a dar rienda suelta a sus deseos pecaminosos; y puesto que tal es mi actitud hacia el pecado, no tiene nada de raro que estoy poniendo en duda mi relación con Dios. Por supuesto, oro y leo la Biblia, pero no lo hago porque amo a Dios, sino porque sé que los que desean ser cristianos deben hacerlo. Es posible que haga esto, ante todo, porque no quiero que mi padre y mi madre sufran la pena de verme abandonar esos hábitos cristianos, pues sé que ellos se sienten muy felices por causa de mi vida espiritual.”

Cuando el niño comienza a luchar con estas preguntas, sufre mucho por causa de ellas y se aflige amargamente porque siente que internamente ha fracasado. No obstante, después de algún tiempo puede suceder que ni aun sienta esta pena. Ve su condición, pero no se siente conmovido, y le parece y teme que su corazón se ha enfriado y endurecido.

El avivamiento de este niño bautizado y temeroso de Dios se ha activado por el poder del Espíritu Santo quien mostrará que solamente en la cruz de Cristo hay salvación.

Quizás lo que el niño pre-adolescente siente lo obliga ahora a pensar en las consecuencias de su rebeldía. Sólo quedan las formas visibles de su previa vida con Dios, y estas formas no son más que una abominación a Dios.

El niño sabe que es bautizado y que vino a ser hijo de Dios en el Bautismo; también sabe que durante su infancia vivió una vida dichosa con Dios. Pero, ¿qué beneficio le otorga todo esto ahora que pone en duda su vida con Dios y sólo le queda la forma de la piedad?

\* \* \*

¿Por qué tiene que pasar el niño pre-adolescente por esa experiencia de una completa impotencia espiritual?<sup>4</sup> Es por la sencilla razón de que esto es esencial para que abandone las cosas

---

<sup>4</sup> Es de notar que no todos experimentan esto de la misma manera como se describe aquí. Afortunadamente hay personas que han permanecido en la gracia de Dios desde su Bautismo y cuya fe infantil se ha desplegado hermosa y serenamente en la del adulto Cristiano, y sin haber pasado por la atormentadora experiencia de sentirse apartadas de Dios. Lo esencial es que la persona llegue a la convicción profunda de que su pecado la hace totalmente impotente

infantiles y llegas a ser una persona adulta en su relación con Dios – el proceso necesario del discípulo en su camino hacia la madurez espiritual (Hebreos 5:11 al 6:3). Como ya lo indiqué, es obra de la Palabra indicar al niño bautizado los obstáculos que en sí lleva la vida bautismal; a saber, la naturaleza pecaminosa inherente en el niño desde su nacimiento natural. Por eso, el discípulo de Cristo, aún siendo niño, “toma su cruz” y lo sigue (Marcos 8:34-37).

La obra avivadora de la Palabra ha estado progresando desde que ella comenzó a influir en el niño; pero ahora, por vez primera, el niño ha llegado a tal estado en su desarrollo psicológico que la Palabra puede completar el avivamiento, esto es, convencerlo plenamente de la naturaleza maligna con que está dotado. De este modo, viene a ver algo que lo despoja de toda esperanza propia de estar en buenas relaciones con Dios y de poder lograrlo por su propia cuenta. Pero, sobre todo, lo llevan a Jesús, su Salvador.

Esta experiencia también es necesaria para el niño, no sólo porque tiene que sentir y reconocer el pecado que mora en él, sino porque también es igualmente necesaria para la experiencia de la salvación del niño. Como ya lo indiqué, la experiencia del niño es tan incompleta e imperfecta respecto al pecado como lo es respecto a la gracia. A través de toda su infancia el niño no ha podido comprender a fondo que la gracia de Dios es inmerecida, porque nunca ha sentido la raíz del pecado en su mente, la cual no ama a Dios sino al pecado.

Por otra parte, el niño ha llegado ahora a un conocimiento tal de su pecado que no puede continuar con su experiencia de niño en cuanto a la gracia. Ahora tiene que pasar también a un nuevo plano en la experiencia de la salvación y la certeza de que la posee. Para que la gracia pueda hacer su obra en el niño éste tiene que experimentar la gracia inmerecida, como en realidad lo es.

En el Bautismo, el niño se hace partícipe de la plenitud de la gracia de Dios, pero debido a su condición psicológica sólo ha podido hacer uso consciente de una pequeña porción de la gracia que ha recibido. Pero después, por causa de esta experiencia del pecado, es capaz de sentir internamente la esencia de la gracia bautismal: el hecho de que es totalmente inmerecida.

Esto se evidencia en el hecho de que el avivamiento afecta al niño que confía en Dios y lo ama. Exactamente en la misma forma en que afecta al adulto que ha apartado de Dios. Obra en ambos un conocimiento del pecado que alcanza al corazón, hasta que ambos se sienten totalmente desamparados en el poder del pecado, porque aman al pecado y son incapaces de desprenderse de él.

La diferencia entre el avivamiento en el adulto y el avivamiento en el niño es principalmente una diferencia de tiempo ya que en el niño puede durar de doce a quince años; desde los dos años, cuando se despierta la vida consciente, hasta la edad de quince a veinte, cuando el niño pasa de la infancia a la madurez en su vida religiosa. Y en los adultos es posible que el avivamiento se efectúe más rápidamente porque no hay nada de su desarrollo psicológico que lo obstaculice. No obstante, dura por la general varios años también en los adultos, aunque ni ellos mismos se dan cuenta de ello (véase esto en la sección que trata de la vida inconsciente.)

---

en cuanto a su salvación, y que su única esperanza de alcanzar la salvación descansa en la inmerecida gracia que Dios le otorga por causa de la expiación de Cristo.

\* \* \*

Cuando el avivamiento del niño que ama, honra y confía en Dios está completo, se le presenta al niño una opción. Esta opción es inevitable, pero lo *que ha de elegir* se deja para que el niño pre-adolescente lo determine.

Si el niño se somete a la convicción que ha alcanzado por medio de su avivamiento, experimentará el *arrepentimiento*.

Como ya hemos dicho, el niño cree que ha caído de la viva comunión con Dios, y sólo le quedan las formas superficiales de la vida; ve su corazón pecaminoso que ama al pecado y no a Dios; siente la dureza e indiferencia de su corazón, y cree, por tanto, que está totalmente perdido.

Pero, en medio de este tormento también es sincero; no puede abandonarse al pecado, tampoco puede comenzar a engañarse a sí mismo. Por obra del Espíritu Santo a través de la Palabra (a través de la Ley) él mismo reconoce y confiesa a Dios su verdadera condición y la manera como se ha portado. Cuando hace esto, se quebrantan la obstinación y la dureza de su corazón. Allí está la obra del Espíritu Santo, él cual recibió en el Bautismo (la buena noticia de perdón, paz, consuelo y salvación a través del Evangelio).

Entonces pierde toda confianza en sí mismo y, por lo tanto, no rechaza más la inmerecida gracia de Dios. Por esta razón la gracia puede ahora alcanzar ese corazón. Un corto pasaje de las Escrituras, explicado por el Espíritu de Dios, es suficiente para hacer que lo ilumine. Entonces el niño puede ver que para ser salvo es preciso que no encubra ninguno de sus pecados, sino que, antes bien, se rinda a Aquel que justifica y perdona al impío.

\* \* \*

Hemos seguido al piadoso niño bautizado hasta el momento en que, por medio del avivamiento y el arrepentimiento, ha experimentado la gracia inmerecida y recibido la plena certeza de la salvación por medio de la fe en la justicia de Cristo.

Sin embargo, surge de nuevo la pregunta: ¿Cuál es la relación entre el Bautismo y la Palabra? En otros términos, ¿qué significa para este niño el ser bautizado?

Esta pregunta suscita serias dificultades, y esto no sólo al niño que experimenta lo que ya hemos descrito. Por regla general, el niño es incapaz de formarse una idea clara respecto a esta relación. Tal vez, durante esta época, tampoco figura mucho su deseo de tener una explicación teórica, ya que este deseo generalmente se presenta más tarde.

La persona a quien le corresponde ejercer el cuidado espiritual del niño que ama, confía y honra a Dios, durante la edad de transición sentirá también la dificultad. ¿Cómo orientaremos al niño de tal manera que tanto el Bautismo como la Palabra tengan su debido significado y valor para él, de modo que obtenga toda la ayuda que con tanta urgencia necesita durante este periodo crítico?

No obstante, como lo es generalmente, sucede aquí que *la vida resuelve* los problemas antes que *la mente* lo haga. Con certeza instintiva el niño ha tomado la posición correcta en esta difícil situación, aunque ni siquiera puede dar la razón teórica para su posición.

El niño toma una posición muy correcta, en primer lugar, en cuanto a su Bautismo. No niega la dádiva del Bautismo; es decir, que por medio del Bautismo realmente, por la gracia de Dios, llegó a ser hijo de Dios. Tampoco niega que su Bautismo es prueba clara de que él ciertamente es hijo de Dios, todos los días, aún en aquellos días cuando quizás no “siente” lo que Dios ha hecho y sigue haciendo.

En este respecto, la opinión del niño es enteramente correcta y clara. Si el niño usara su Bautismo simplemente como garantía de su vida actual con Dios, sería tan absurdo como si un creyente adulto se valiese de la experiencia de su conversión para probar que ahora tiene comunión viva con Dios. Por el contrario, el concepto del niño es correcto cuando sostiene que las *previas* experiencias de la gracia de Dios son pruebas suficientes de que vive con Dios *ahora*, ya que puede haber perdido la vida de gracia que una vez poseía. Y esto es exactamente lo que el niño piensa acerca de sí mismo.

Esta es la razón interna por la cual el niño ahora mira tanto el Bautismo como a su vida espiritual con nueva luz. Ahora comienza a ver que el Bautismo no salva *ex opere operato*, esto es, simplemente por causa de la administración del acto del Bautismo.

El niño adopta un concepto del asunto mucho más bíblico y cristiano. Ve que el acto de la administración del Bautismo no es lo más importante, sino que es importante la actitud que el niño toma hacia la salvación dada en el Bautismo. En el momento en que deja de basar su seguridad sobre el hecho de que es bautizado y de que ha vivido una vida de confianza en Dios, y rinde su corazón mundano, presumido y rebelde a Aquel que justifica al impío, el niño ha asumido la posición correcta respecto a su Bautismo. Entonces, por primera vez en su vida, completamente consciente, recibe el niño la dádiva bautismal tal como es; a saber, como una dádiva de *gracia*.

De aquí en adelante, el niño no edifica sobre el simple acto de la administración de Bautismo, sino sobre Cristo y lo que él ha hecho por y en él, como hijo amado de Dios. El niño se adhiere a lo que Cristo ha hecho *por* él, y sobre esto edifica su fe. De esta manera, ha comprendido y se ha apropiado para sí la verdadera dádiva bautismal de la salvación. Pues, como hemos visto, la dádiva del Bautismo consiste en la comunión con la muerte y la resurrección de Cristo (Romanos 6:1-14).

Pero, a pesar de que el niño en un modo práctico toma la posición correcta con respecto al Bautismo, es posible, sin embargo, que no sea capaz de explicar su relación con el Bautismo teóricamente. Y esto es, por supuesto, una pérdida para el niño en diferentes maneras, inclusive la de que demora el desarrollo del niño a persona adulta, como acabamos de describir. Sin duda este proceso se verificaría con más facilidad y en menos tiempo si el niño recibiese esta orientación respecto a la relación entre el Bautismo y la Palabra, entre la regeneración en el

Bautismo y el avivamiento y el arrepentimiento a lo largo de su desarrollo físico, social, mental, emocional y espiritual.

Vería entonces, que normalmente *el Bautismo conduce al avivamiento y al arrepentimiento* que ahora experimenta. Por otra parte, vería que la comunión con Dios, la seguridad de la salvación que ahora experimenta durante su avivamiento y arrepentimiento no es nada nuevo ni otra cosa que la gracia que recibió en el Bautismo. Vería que es precisamente la gracia del Bautismo que él ha podido experimentar ahora de manera personal. No puede de ninguna manera recibir más de lo que recibió en el Bautismo, porque en ese entonces fue injertado en Cristo y por ese medio participó de la plena redención que Cristo hizo.

*EL BAUTISMO Y LA PALABRA*

1. *Anote los pasos que da el joven piadoso hasta llegar a una completa impotencia espiritual.*
2. *¿Qué quiere decir que el Bautismo no salva “ex opere operato”?*
3. *¿Cómo puede el niño apropiarse para sí la verdadera dádiva bautismal de la salvación?*
4. *¿Qué quiere decir el autor con las palabras, “Dios no da más de lo que dio en el Bautismo”?*

#### 4. EN SU RELACIÓN CON LA CONVERSIÓN DEL APÓSTATATA

En la sección anterior titulada, *El periodo consciente de la infancia*, he expuesto los dos conceptos opuestos acerca de la relación entre el Bautismo y la Palabra: Primero, el uno sostiene que hay germen de vida bautismal escondido, también en aquellos que viven en pecados conscientes sin confesarlos ni luchar contra ellos; de alguna manera se cree que “una vez salvo, siempre salvo”. Ya demostré que este concepto es contrario a las Escrituras. Por lo tanto, no trataré eso en esta porción. Simplemente afirmaré que quien se aparta de Dios (llámese, el apóstata) tiene que arrepentirse para ser salvo de nuevo (Efesios 5:14; 2 Timoteo 2:25), y puesto que está *muerto*, tiene que ser *revivido* (Lucas 15:24).

La otra opinión que presenté, es cuando no se presenta claramente el Bautismo y su significado en la predicación, sino que relega la regeneración hasta el momento del arrepentimiento. El hecho de que el apóstata ha sido bautizado cuando niño lo menciona esta predicación, sólo cuando desea prevenir que se “consuele y confíe” con su Bautismo, sin el arrepentimiento.

No obstante, esta predicación está impulsada por un motivo bueno que no debemos pasar por alto, se desea apartarse del pensamiento antibíblico de que en el apóstata permanece un germen de vida del Bautismo. Desea recalcar el hecho de que el apóstata está muerto en sus delitos y pecados, y a causa de ellos (Efesios 2:1-5).

Y, se desea acentuar el hecho de que en el arrepentimiento se crea algo nuevo en él, a saber, la vida con Dios que había perdido cuando apostató. Quiero, asimismo, hacer resaltar el hecho de que cada vez que se convierte un apóstata, se efectúa un *milagro salvador*.

En resumen: Apostatar significa el abandonar y el apartarse de Dios y de sus bendiciones, intencional, irresponsablemente y de manera irremediable. A la verdad, abandonar, renegar de Dios es serio (“es de muerte”) y lleva a la condenación si no hay arrepentimiento y un volver a Cristo.

Pero una vez que hemos reconocido lo que es justificable en todo, debemos asimismo hacer notar su debilidad. Aquí tenemos un concepto erróneo del *Bautismo*, de la *regeneración*, del *arrepentimiento*, y de la *continuidad* de la obra que, para la salvación, Dios realiza en el alma humana. Consideremos esto brevemente.

\* \* \*

Como ya queda advertido, la verdadera dádiva del Bautismo es la de transferir al individuo la plena salvación que es en Cristo, y Dios nunca revoca esta transferencia de poder. Este aspecto del Bautismo ha sido expresado así: “Ser bautizado significa lo mismo que estar siempre en el lavacro del Bautismo”.

Desde el instante de su Bautismo, se le transfiere al niño toda la vida cristiana que éste puede recibir o apropiarse. Y la obra de la Palabra viene a ser la de quitar los obstáculos que impidan la transferencia de ese poder al niño y, de esta manera, proveer en él, más y más lugar para estos



poderes de salvación. En consecuencia, Dios no da más de lo que dio en el Bautismo. En ese tiempo el niño recibió a Cristo. Cosa más grande no puede conceder Dios a los pecadores.

¿Qué sucede, pues, si una persona bautizada apostata de Dios (o sea, se aparta de Dios, reniega a Dios; abandona la fe, camina en la oscuridad, abandonando la luz de Cristo)?

Entonces se termina la conexión viva que esta persona tenía. Está sin vida espiritual y por lo tanto muerta y perdida (Lucas 15:24). Pero, aunque esta persona se ha apartado de la gracia del Bautismo, la gracia del Bautismo no se ha apartado de ella. Dios nunca retira del que ha sido bautizado el poder que le ha transferido mediante el Bautismo. Pero, después de apostatar, el pecador cierra la puerta de su corazón y de su vida al poder de Dios. No obstante, no puede evitar que la gracia obre en él. Le ha cerrado a la gracia la puerta de su corazón, pero a pesar de esto la gracia continúa obrando para que se arrepienta.

Esto lo hace de varias maneras, valiéndose de la conciencia y de la subconsciencia. La Palabra obra en la vida consciente para producir el avivamiento y el arrepentimiento, y mientras tanto obran continuamente en la subconsciencia las impresiones psicológicas acumuladas allí por los benignos efectos del Bautismo y la Palabra antes de que el individuo se alejase de Dios. Bajo la dirección del Espíritu Santo obran estos impulsos psicológicos subconscientes hacia un encuentro con los efectos conscientes del mensaje de la Palabra al apóstata (véase la sección que trata de la vida inconsciente).

Ahora bien, ¿qué sucede cuando esta persona apóstata se arrepiente?

Nada cambia de parte de Dios porque él no ha retirado nunca los poderes salvadores que transfirió a tal persona cuando fue bautizada; fue el pecador quien mediante su apostasía (negación y abandono de la fe) no quiso aceptarlos. Eso fue lo que ocurrió cuando el individuo cayó en el pecado, y ahora, por medio del arrepentimiento, ocurre un cambio, pero sólo de parte del pecador. Ahora estos poderes salvadores entran de nuevo, sin obstáculo alguno, en la vida (todo su ser) del que se arrepiente.

¿Qué sucede luego?

Luego estos poderes salvadores, movidos por el Espíritu Santo, producen de nuevo la misma vida que habían efectuado en la hora del Bautismo. En el momento del arrepentimiento se restablecen la conexión y la comunión viva del pecador con Cristo; conexión y comunión que habían terminado. Y la vida de Cristo vuelve al que estaba muerto durante todo el periodo del enajenamiento.

Entonces, generalmente decimos que el apóstata renació. La idea en esta expresión es correcta, ya que por ella queremos decir que se ha llevado a cabo un milagro salvador en esta persona, puesto que por medio del poder sobrenatural de Dios ha sido trasladado de muerte a vida. Pero, la expresión no es muy adecuada. En cuanto a la vida física, sólo podemos hablar de un nacimiento la primera vez que una persona recibe vida. Si una persona que ha nacido, después muere y recibe vida otra vez, no nace de nuevo, sino que ha resucitado de los muertos, como en el caso de Lázaro y del hijo de la viuda de Naín.

Según esto, la misma forma de expresión sería natural respecto a la vida espiritual. Un individuo que ha renacido una vez; esto es, que ha recibido la vida espiritual pero que la pierde y la ha recibido de nuevo gracias a la obra renovadora del Espíritu Santo; de él no es propio decir que ha renacido otra vez. Antes bien deberíamos decir de él que ha *resucitado de los muertos*.

Esta es, precisamente, la expresión usada en las Escrituras. Las Escrituras nunca hablan de un creyente que se ha apartado que vuelve a arrepentirse y recibe vida espiritual, como de uno que, en ese tiempo, renace una vez más. Por el contrario, las Escrituras dicen que el arrepentido ha sido levantado de los muertos. “**Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo**” (Efesios 5:14). Como es bien sabido, estas palabras se dirigen a los creyentes que han apostatado de la comunión con Dios. De éstos está escrito que para ser salvos tienen que levantarse o ser despertados de entre los muertos. Jesús también dice lo mismo acerca del Hijo Pródigo: “**Este mi hijo muerto era, y ha revivido**” (Lucas 15:24).

Por medio de esta terminología bíblica, podemos poner de manifiesto más fácilmente la verdadera relación que existe entre el Bautismo y la Palabra en *este* punto. Pero aquí no solamente tenemos el concepto erróneo que ya hemos mencionado, esto es, que la Palabra sola es el verdadero medio de la regeneración y que el Bautismo es sólo una parte de la gracia preparatoria. También, muchos de los que sostienen que el Bautismo es un medio de regeneración se confunden en cuanto a la relación que existe entre el Bautismo y la Palabra en lo que respecta a la salvación del apóstata. Ellos creen que tenemos dos distintos medios de regeneración, a saber, el Bautismo y la Palabra, y determinan la relación que existe entre ellos, así: El Bautismo regenera a *todos*, ya que sean bautizados como niños o como adultos; por otra parte, la Palabra regenera únicamente a aquellos que han apostatado de la vida espiritual que recibieron en el Bautismo.

Para comprobar este modo de pensar, citan un número de pasajes de las Escrituras que dicen que la regeneración se efectúa por medio de la Palabra del Evangelio. “**Siendo renacidos. . . por la Palabra de Dios**” (1 Pedro 2:23); “**Él, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad**” (Santiago 1:18); “**En Cristo Jesús yo os engendré por el evangelio**” (1 Corintios 4:15).

Pero no han entendido bien estas palabras. En primer lugar, ya vimos que las Escrituras no hablan de la regeneración, sino de levantarse de entre los muertos, cuando una persona bautizada vuelve otra vez a la vida espiritual. Luego, las Escrituras hablan de la regeneración únicamente cuando una persona viene a la vida espiritual por primera vez, y esto acontece de acuerdo con las Escrituras *por medio del Bautismo* (véase lo que antes dijimos respecto al Bautismo como medio de regeneración en la sección que trata de *La Dádiva Bautismal de Salvación*).

¿Qué quieren decir entonces las Escrituras cuando hablan de la regeneración por medio de la Palabra o del Evangelio?

En primer lugar, observemos que no se trata de ninguna otra regeneración que la que ocurre cuando la persona es bautizada, ya que las Escrituras sólo enseñan esta regeneración, la cual se

efectúa precisamente por medio de la Palabra. Porque sin la Palabra, el Bautismo sería sólo agua. En el Bautismo, ¡son inseparables!

En segundo lugar, observemos cómo se crean dificultades al interpretar mal las Escrituras; a saber, cuando nos hacemos esclavos de la letra de las Escrituras y nos apartamos de su Espíritu. Cuando Santiago, Pedro o Pablo dicen que los lectores son regenerados por la Palabra, tal parece que alguien al leer quiere añadir: “y no por el Bautismo”. Entonces, comienza la dificultad. Para los apóstoles, al contrario, no había ninguna dificultad respecto a la relación que existe entre el Bautismo y la Palabra. Esto lo podemos ver con toda claridad en sus escritos. Éstos tratan de muchos problemas difíciles para beneficio de sus lectores, pero nunca discuten este asunto, de lo cual podemos concluir que a ellos no les causaba ninguna dificultad.

El ser reengendrado por la Palabra y regenerado por medio del Bautismo constituye, para los apóstoles, una misma cosa, sólo que se mira desde diferentes puntos de vista y se expresa en forma distinta. Debemos acostumbrarnos al hecho de que los apóstoles tratan de cierto aspecto del asunto que les interesa en cierta conexión, sin mencionar otros aspectos del mismo que ya han tratado en otras ocasiones.

Para los apóstoles es de por sí evidente que *la Palabra y el Bautismo obran juntos. La Palabra engendra fe* (Romanos 10:17), pero la fe no se edifica en el aire. La fe es fe en el Evangelio, en la persona y obra de Cristo (Marcos 1:15). Pero el Evangelio no es algo diferente del Bautismo. El Evangelio también contiene las palabras de Jesús acerca del Bautismo; por lo tanto, nadie puede creer el Evangelio sin buscar inmediatamente el Bautismo (véase Hechos 2:41). Desear y recibir el Bautismo viene a ser, según esto, el primer testimonio de que el Evangelio ha engendrado fe.

Como resultado de esto, en el Nuevo Testamento no se consideran el Bautismo y la Palabra como cosas opuestas, sino, antes bien, como cosas íntimamente ligadas e inseparables. El Bautismo es parte del Evangelio, parte de las Buenas Nuevas. Por tal razón, los apóstoles pueden decir que somos reengendrados por la Palabra, especialmente en lugares en donde, de acuerdo con el contexto, no están interesados en separar ni hablar individualmente de las partes empleadas por el Evangelio de Cristo. Al contrario, siempre que desean, de acuerdo con el contexto, dar expresión a la naturaleza y efecto peculiares del Bautismo, dicen que Cristo ha juntado la obra regeneradora y salvadora del Espíritu al lavacro del Bautismo (véase la sección anterior respecto a, La dádiva bautismal de Salvación).

\* \* \*

Antes de dejar esta sección, trataré de ilustrar la relación que existe entre el Bautismo y la Palabra por medio de una comparación tomada del campo de la electricidad.

Desde la estación de energía eléctrica se extiende un alambrado que llega hasta nuestra casa. Tan pronto como se instala el alambre y se pone la corriente, sólo se trata de si los contactos están en orden en la casa. Si lo están, la energía efectúa todo su trabajo: produce luz y calor, y hace posible cocinar, lavar, secar y planchar en forma moderna.

Si de alguna manera se descomponen los contactos, la energía inmediatamente deja de funcionar y todo queda inerte. No obstante, el alambre que llega hasta la casa no ha perdido su electricidad, y sigue activa la instalación que produce la energía. Para hacer las reparaciones, la empresa no pone un nuevo alambre hasta la casa, sino que simplemente arregla el contacto interrumpido. La corriente sigue su curso acostumbrado en la casa y hace el mismo trabajo que antes.

La comparación es muy material, pero permítame usarla.

En el momento en que el niño fue bautizado, Dios extendió el alambre hasta llegar al ser del niño. Desde ese momento la “energía está puesta”, y produce en el niño todo lo que éste puede recibir por medio de los “contactos” que tenga. La Palabra se encargará de que haya más y más “contactos” en todo el ser del niño para que éste reciba y utilice toda la energía a que tiene acceso por medio del Bautismo.

Ahora bien, cuando una persona bautizada reniega y se aparta de Dios, nada cambia en la “instalación”. La energía funciona como antes; lo único que ha sido destruido es el contacto en su ser. Se han apagado las luces y ha cesado toda actividad de vida espiritual.

Cuando una persona apóstata es avivada y llevada al arrepentimiento, ningún cambio se efectúa en la “instalación” ni en la cantidad de la energía; esto queda exactamente lo mismo que antes. El cambio efectuado durante el arrepentimiento ocurre única y exclusivamente en lo interno de la persona: el contacto se pone en orden otra vez. La viva conexión con Cristo se restablece; inmediatamente hay otra vez luz y calor en el alma. Y la actividad de la nueva vida es exactamente igual que antes de la caída.

OBSERVACIONES SOBRE LA APOSTASÍA<sup>5</sup>

Realmente sobra decir que el creyente puede apostatar de Dios. Aun cuando el uso de la palabra “apostatar” es correcto, su significado es abandonar a Dios, renegarlo, desobedecerlo y rebelarse contra él, “dándole la espalda”. Pero debido a que algunos de los que se oponen al Bautismo de niños enseñan que un verdadero creyente en Cristo no puede apostatar, conviene citar aquí algunos pasajes bíblicos que demuestran inequívocamente que un creyente en Cristo puede apostatar. Los más sobresalientes son Hebreos 6:4-8 y 10:26-31, y 1 Timoteo 4:1.

Pero antes de comentar sobre estos pasajes, advertiremos que estas personas, por lo general, basan su opinión erróneamente en pasajes aislados, tales como Juan 10:28-29, donde Jesús dice: **“Yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre me las dio, mayor que todos es y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre”**. La verdad es que estas palabras de Jesús son unas de las más consoladoras en toda la Biblia, y como las de Romanos 8:35-39, nos aseguran sin sombra de duda, que no hay nada ni nadie que nos pueda apartar de Dios. Queremos precisamente acentuar cuán seguro y tranquilo se halla todo aquella persona que cree en Cristo, pues Cristo la ha escogido y destinado para la vida eterna; el camino del pecado es la destrucción eterna, pero en Cristo hay perdón y vida eterna. Sin embargo, no hay nada en estas promesas inalterables que esté en pugna con la verdad bíblica de que Dios no salva al pecador cuando éste resiste, ignora y rechaza (Mateo 23:27; Hebreos 4:6), ya que hay abundantes pruebas de que el ser humano es capaz de resistir la gracia de Dios mediante la desobediencia, la incredulidad y la obstinación, en otras palabras, la apostasía.

Es cierto que el ser humano, después de haber creído, puede volver a desobedecer a Dios, y hasta apostatar irremediamente. Esto lo evidencian los pasajes en Hebreos, capítulos 6 y 10: **“Es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismo al Hijo de Dios, y exponiéndole a vituperio”** (Hebreos 6:4-6); **“Si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado, sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que menospreciare la ley de Moisés por el testimonio de dos o tres testigos muere sin ninguna misericordia. ¿Cuánto pensáis que será más digno de mayor castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?”** (Hebreos 10:26-29).

Notemos bien el contexto, el hecho de que esta Epístola a los Hebreos se dirige a los cristianos que están en peligro de descuidar la Palabra y su fe en ella y apostatar de Cristo, volviéndose al judaísmo. Además, es cierto que aquellos a quienes se refieren estas citas habían estado en viva comunión con Dios, “iluminados” y “partícipes del Espíritu Santo”, etc., y que, a pesar de esto, “recayeron” irremediamente hasta serles imposible el arrepentimiento. Es decir, habían cometido “el pecado contra el Espíritu Santo” (1 Juan 5:16-17; Mateo 12:31-32).

---

<sup>5</sup> Comentario por el Rvdo. Arnfeld C. Morck.

Aunque es posible de este modo apostatar irremediabilmente, es claro que el apóstata de que se trata en la sección anterior, no ha llevado su rebelión hasta tal extremo, ya que es nuestro deseo que vuelva al arrepentimiento y a la fe.

### *EL BAUTISMO Y LA PALABRA*

- 1. ¿Qué sucede si una persona bautizada se aparta (apostata) de Dios?*
- 2. ¿Qué expresión usan las Escrituras para indicar lo que pasa en la vida de un cristiano que reniega la fe en Cristo y abandona la verdad en Cristo (llámese apóstata) que vuelve a arrepentirse y recibe vida espiritual?*
- 3. Cuando la Biblia habla de la regeneración, ¿a cuáles personas se refiere?*
- 4. Explique lo que significan las palabras del autor cuando dice, “El Nuevo Testamento no considera el Bautismo y la Palabra como cosas opuestas, sino, antes bien, como cosas íntimamente ligadas e inseparables”.*
- 5. Explique cómo la ilustración de la energía eléctrica se puede aplicar a una persona que ha se ha apartado de Dios.*
- 6. Cite unos pasajes Bíblicos que enseñan los peligros para un creyente en Cristo si éste reniega la fe.*

## Capítulo V

### ***SU IMPORTANCIA EN LA PREDICACIÓN***

Después de este estudio de la relación que existe entre la Palabra y el Bautismo en lo que respecta a la obra de gracia que producen en el hombre, anotaremos, por último, lo importante que es para nuestra predicación y nuestra obra pastoral presentar con diligencia estas verdades.

#### EN CUANTO AL AVIVAMIENTO

Ahora bien, no es difícil ver que estos pensamientos se adueñarán fácilmente del alma y la harán reflexionar. En tanto que la vida espiritual aparezca a la persona que no es salva como algo distante, extraño y prácticamente inasequible, continuará con más facilidad en su vida pecaminosa sin sentir la menor inquietud. Pero si, por el contrario, principia a ver que tuvo vida, la vida con Dios dejará de ser para él algo distante y extraño. Se manifestarán los recuerdos de su niñez cristiana, recuerdos que tienen un poder atractivo y peculiar porque conmueven los sentimientos en la misma forma que en los días felices de la niñez. De este modo, el pecador empieza a sentir más efectivamente que su vida sin fe en Cristo y alejada de Dios es algo peligroso y perjudicial. La Palabra de Dios con su Ley divina, obrará este gran anhelo, este gran vacío y desespero.

Además, si el pecador llega a ver lo que antes poseía, comienza a descubrir lo que perdió, y sentirá cuán vacía es su vida sin Dios. Se despertarán entonces anhelos de paz y en esta forma la conciencia ganará un poderoso aliado en el ser del pecador.

Pero, sobre todo, nunca se quebrantará con más facilidad la enemistad que la voluntad del pecador tiene contra Dios, como cuando se da cuenta de la misericordia de Dios en la gracia de Cristo del Bautismo; a saber, que el pecador nunca puede cambiar lo que Dios otorga en el pacto del Bautismo. Con todo su pecado no puede alterar la transferencia de poder divino comenzada en el Bautismo. Con toda su obstinación no puede cambiar el benévolo propósito que Dios tiene de buscar al pecador en todo momento e influir en él, bien que el pecador lo entienda o no, lo desee o no lo desee.

El tierno cuidado de Dios y su paciente perseverancia para con el pecador en la vida terca y frívola que éste lleva, vencerán al pecador con más seguridad que cualquier otra cosa y harán que abandone esa vida tan amarga, onerosa e insoportable.

#### EN CUANTO AL ARREPENTIMIENTO

Si la predicación correcta de Ley y Evangelio en lo que se refiere a la gracia de Dios en el Bautismo es de importancia para el avivamiento del hombre, también es importante para su arrepentimiento. En primer lugar, la Ley lo estimulará a que acuda a Cristo, ya que le hace reconocer su pecado y produce hondos anhelos por aquella paz que poseía durante su niñez.

En segundo lugar, la predicación del Evangelio declarará la transición para el pecador, de muerte a vida, gracias a la obra de Cristo, lo que es de gran importancia en este tiempo cuando todo le

parece tan imposible. ¿Cómo puede él llegar a ser una persona diferente y alejarse de su antigua vida de pecado? Ahora aprende que sólo el poder de Dios puede cambiar su ser. Pero, ¿cómo le alcanzará el poder divino? ¡Que dicha! ¡Los “alambres de energía” han estado en orden desde el momento de su Bautismo! El pecador rompió el “contacto” cuando se apartó (apostató) de Dios. Pero ahora por medio del arrepentimiento, el poder de Dios llega nuevamente a su vida y la hace revivir en el Evangelio.

#### EN CUANTO A LA FE

Este concepto del Bautismo no es de menos importancia para la fe. La mayor dificultad que encuentra el alma sincera y avivada es la de creer las promesas de Dios. No duda de que las promesas de Dios son verdaderas, pero piensa que nunca son aplicables a él, porque siempre descubre algo en su ser que hace que le sean inaplicables, aunque sean aplicables a todos los demás. No se puede negar que hay algo general acerca de las promesas; hablan a todos, y no se dirigen muy claramente al individuo; por lo menos, así le parece al alma atribulada.

En este respecto el Bautismo ocupa una posición peculiar.

*El Bautismo es gracia individualizada* para crear una preciosa comunidad. Es la expresión más clara del amor de Dios para el individuo. Las promesas de Dios no se dirigen al individuo solo, sino a todos en general a toda la “comunidad de los santos”. El Bautismo, sin embargo, es un acto visible que Dios efectúa en el individuo para que pertenezca a su comunidad de creyentes, la iglesia de Cristo. Ya no estamos solos, pertenecemos íntimamente a unos con otros, como hijos e hijas de Dios.

Cuando fui bautizado, Dios ejecutó el acto en mí y en mí como individuo, conmigo, llegué a ser hijo de Dios, hija de Dios. Pertenzco a Dios, tengo valor como persona. Para prestar mayor ayuda al pecador, Dios vino a su encuentro no sólo con *palabras* dirigidas a él como individuo, sino con un acto específico, divino, sostenido por las promesas eternas del Evangelio. Y este acto, ejecutado al principio de nuestra vida, debe servirnos de eterno testimonio de que Dios nos ha concedido su gracia una vez y para siempre y que jamás la apartará de nosotros. Si en alguna ocasión le cerramos la puerta a esa gracia por medio de renegar la fe y abandonar a Dios, la podemos recibir nuevamente, mediante al arrepentimiento y la fe en Cristo.



### *SU IMPORTANCIA EN LA PREDICACIÓN*

1. *¿Es verdadero o falso el argumento de que, si una persona bautizada que se ha apartado de Dios y luego llega a ver lo que antes poseía, descubrirá lo que perdió y sentirá cuán vacía es su vida sin Dios? Explique su respuesta.*
2. *¿Qué produce la predicación de la Ley y el Evangelio en la vida de una persona que se ha alejado de Dios?*
3. *¿Qué quiere decir el autor con la frase, “el Bautismo es gracia individualizada”?*
4. *¿Qué quiere decir la frase, “pertenezco a la comunión de todos los santos”?*

**ANOTACIONES**

## Apéndice I

### ¿CÓMO SE DEBE BAUTIZAR?<sup>6</sup>

Una de las grandes controversias entre las distintas Iglesias Cristianas es la referente a cuándo uno puede ser bautizado y del modo de aplicarle las aguas bautismales. El Dr. Hallesby ha demostrado de manera magistral que, según la Biblia, el Bautismo es obra de Dios y que, por lo tanto, los niños pueden y deben ser bautizados. Yo voy a tratar brevemente la segunda parte de este problema - el modo de bautizar.

Para comenzar, hay que tener en cuenta que la palabra griega βαπτίζω (bautizar) significa “sumergir o mojar”, no “asperjar o rociar” y que la palabra βαπτισμα (bautismo) significa “sumersión” no “aspersión”. La práctica de bautizar o sumergir ritualmente en el agua era conocida tanto en el mundo judío como en el griego. En ambas tradiciones este rito religioso estaba relacionado con lavamientos especiales. Uno no puede lavar (purificar) sus manos si no las moja (las sumerge en agua o deja que el agua corra por encima de ellas). Uno no puede lavar todo su cuerpo si no lo moja completamente sea en un río o en una ducha. Para evitar cualquier confusión dondequiera que aparece a la palabra βαπτίζω (bautizar) en griego del Nuevo Testamento se debe traducirla como “sumergir” y βαπτισμα (bautismo) como “sumersión” o “inmersión”. Manteniendo esta aclaración como fondo vamos a considerar algunos textos bíblicos claves que tratan del Bautismo.

El Nuevo Testamento empieza la historia del ministerio de Jesucristo con la obra de su precursor - Juan. Su mensaje del Juicio de Dios y llamamiento al arrepentimiento eran tan poderosos que muchísima gente acudió a él para ser limpiados de sus pecados. Él lo hizo mediante el Bautismo. Tal fue su éxito que le dieron el apodo “el Bautista” (“el sumergidor”). Según su propio testimonio, él se consideraba como aquel que preparaba el camino para el Señor. Por eso el sentido del Bautismo (sumersión en el agua) también era algo preparatorio. Si se traduce la palabra βαπτίζω de su testimonio éste reza así:

**Yo a la verdad os sumerjo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os sumergirá en el Espíritu Santo y fuego (Mateo 3:11).**

Jesús fue el único que recibió el Espíritu Santo cuando fue sumergido en el agua por Juan el Bautista. Por eso, esta experiencia pudo servirle como señal de que él bautizaría (sumergiría) en el Espíritu Santo (Juan 1:31-34). El bautismo de Juan se asemejaba mucho a los ritos de purificación de los judíos. La gran diferencia era que éste debía ser la purificación final antes de la llegada del Mesías y el comienzo del Reino de Dios.

Jesús no bautizó (sumergió en el agua) a nadie (Juan 4:1-2). Él no había venido para hacerlo. Además, no quería que su obra fuera confundida con la de Juan. Para que él empezara a bautizar tenía que pasar por la muerte, resurrección y ascensión (Juan 7:39). Jesús refirió esta experiencia como un Bautismo (Marcos 10:38-39). La crucifixión, entonces, es un verdadero Bautismo, pero

---

<sup>6</sup> Comentario por el Rvdo. Viesturs Pavasars B., M.Th.

es obvio que él no fue sumergido solamente en agua sino en el sufrimiento por todos nosotros. Uno puede decir que en este momento él fue sumergido en toda la maldad y pecado del mundo. Traduciendo la frase correspondiente, ésta reza así: “... **en la inmersión en que yo soy sumergido seréis sumergidos**” (v. 39). Esta frase no debe ser interpretada en un sentido simbólico o alegórico sino real - ser unido a Cristo crucificado y resucitado. En este sentido lo interpreta San Pablo en Gálatas 2:20,

**Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.**

El seguir y vivir con Cristo puede llevarnos a dar nuestra vida por él. Jesús llamó la atención de estos discípulos a esta realidad. Las expresiones de Mateo 3:11 y Marcos 10:39 le dan un sentido más variado a la palabra “bautizar” que puede referirse a ser sumergido en agua, Espíritu o sufrimiento por causa de Cristo.

Antes de su ascensión Jesús dijo a sus discípulos:

**Yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros** (Lucas 24:49).

**Juan ciertamente sumergió en agua, mas vosotros seréis sumergidos en el Espíritu Santo** (Hechos 1:5).

El Padre promete darles el Espíritu Santo y Jesús se lo envía a sus discípulos. Jesús estaba por empezar su ministerio de bautizar, pero sumergiéndolos en el Espíritu Santo, no en el agua. Eso sucedió el día de Pentecostés. Hasta esa fecha el Bautismo de Juan era la norma (sumergir en el agua), a partir de entonces impera el de Jesús (sumergir en el Espíritu Santo). Jesús envió sus discípulos para anunciar la nueva era con este mensaje:

**Id y haced discípulos a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo** (Mateo 28:20).

Traduciendo la parte pertinente, ésta reza: “**sumergiéndolos en el nombre del...**”. Para Juan lo más importante después del arrepentimiento era ser *sumergidos en el agua*; para Jesús - ser *sumergidos en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo*. El Bautismo de Juan era preparatorio y lo hacía en espera de la venida de Dios; el de Jesús - la realización de estar unido con Dios. Este cambio nos eleva desde la creación al Creador mismo. Eso no significa que a partir de entonces la parte creada (el agua) no tenga ninguna importancia, sino que enfatiza *la acción del Creador a través de lo creado*. Si se pierde este sentido ya no se puede hablar de Bautismo cristiano (el de Jesús) sino de Juan.

El sentido transformado del Bautismo se nota en las Epístolas de Pablo. Por ejemplo:

**...hemos sido bautizados (sumergidos) en Cristo Jesús** (Romanos 6:3).

¿Cómo puede uno por su propia acción sumergirse en él? La forma gramatical<sup>7</sup> indica que uno mismo no lo hace por sus propios esfuerzos, sino que otro lo hizo uniéndolo a Cristo. Pero, ¿quién?

<sup>7</sup> La frase “hemos sido bautizados” está en voz pasiva que indica que alguien permanece quieto mientras otro actúa en beneficio o perjuicio de él. Eso es parecido a lo que dice el Salmo 46:10, “Estad quietos y conoced que yo soy Dios.”

Encontramos la respuesta en 1 Corintios 12:13,

**Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados (sumergidos) en un cuerpo.**

Según el contexto, claramente podemos ver que la palabra “cuerpo” se refiere a la expresión visible de Cristo en este mundo - la Iglesia, su Iglesia. El Espíritu Santo nos une a Cristo. La situación, entonces, es la siguiente: Jesucristo nos da su Espíritu Santo sumergiéndonos (bautizándonos) en él quien a su vez nos une sumergiéndonos (bautizándonos) en Cristo crucificado y resucitado. La dádiva del Espíritu es precisamente lo que separa el bautismo de Juan del de Jesús.

La experiencia de los discípulos de Éfeso es muy indicativa de esta verdad (Hechos 19:1-7). Ellos habían sido bautizados (sumergidos) tal como lo hacía Juan el Bautista. San Pablo les enseñó el Evangelio, de manera completa, que incluía la obra del Espíritu Santo. Entonces ellos “fueron bautizados (sumergidos) en el nombre del Señor Jesús”; fueron unidos a Cristo, y el Espíritu vino sobre ellos mediante la imposición de las manos.

Es cierto que en la Iglesia Antigua el modo más generalizado y preferido para el Bautismo era por inmersión en el agua. Sin embargo, eso no significa que este era el único modo de hacerlo. Existen varios escritos de la primera parte del Siglo II que se llaman “Padres Apostólicos”. Ellos llevan este nombre porque interpretan muy bien el mensaje Apostólico. Uno de estos escritos es “El Didajé” (la enseñanza de los apóstoles) en el cual se dice muy claramente:

*Bautiza en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en agua corriente, pero si no tienes agua corriente entonces bautiza en otra agua; si no puedes hacerlo en agua fría entonces hazlo en agua tibia, pero si no tienes ni el uno ni el otro entonces derrama el agua sobre su cabeza tres veces en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Didajé 7:1-3).*

Esta cita nos hace ver muy claramente que para la Iglesia Antigua lo más importante no era la cantidad de agua sino la invocación del Dios Trino, como Jesús había enseñado. El papel del agua está reducido a un plano secundario, aunque sigue siendo necesaria, íntimamente inseparable Palabra y agua. El agua no nos puede unir con Cristo; esta es obra del Espíritu Santo con y en el agua, quien la usa únicamente como instrumento. En las manos creadoras de Dios no importa la cantidad de agua que se utilice - puede ser mucha o poca. Así como Jesús pudo alimentar a 5.000 hombres con unos pocos panecillos (Lucas 9:10-17), también puede usar poca agua para sumergirnos en el Espíritu Santo. En sus manos lo poco es mucho. Insistir en cierto modo de bautizar o en la cantidad de agua que hay que usar para que el Bautismo surta efecto es un error muy serio. Jesús no dijo: “sumergiéndolos en mucha agua” sino “sumergiéndolos en el nombre de...”. Este Nombre hace que el Bautismo sea verdaderamente cristiano, es decir, de Jesús. Insistir en la cantidad de agua nos devuelve al bautismo de Juan, pero lo más importante es ser sumergidos en el Espíritu Santo para que vivan en y con Cristo. El agua toca y limpia únicamente la piel, no puede alcanzar el alma para quitar los pecados. Solo el Espíritu Santo puede alcanzar lo más profundo de nuestra alma para hacernos vivir en Cristo. Eso es lo que Jesús nos da en el Santo Bautismo - usando el agua (mucha o poca) nos sumerge en el Espíritu Santo.

Durante los últimos siglos han surgido muchas sectas que practican el Bautismo, pero no reconocen el valor del Bautismo de otros grupos que también se llaman Cristianos. Se han dado casos de personas que han sido bautizadas tres y aún más veces. Por eso debemos tratar la cuestión de cuál Bautismo es válido. En realidad, ésta no es la mejor manera de formular este problema. El concepto de validez tiene que ver con documentos oficiales, contratos vigentes y autoridad para celebrarlos. Aunque uno puede usar esta terminología, ésta no es la más adecuada porque no alcanza la profundidad del sentido del Bautismo. Es mucho mejor usar el término “eficacia” porque este concepto es más dinámico y transmite la idea de acción y poder. ¿El Bautismo es o no es eficaz? ¿Es capaz de efectuar lo que promete el que está bautizando o no? ¿De quién depende la eficacia del Bautismo - de Dios o del hombre?

En la Iglesia Antigua nadie jamás cuestionó el origen divino del Bautismo y su poder regenerador por medio del cual Dios perdonaba los pecados y hacía al recién bautizado miembro del Cuerpo de Cristo (la Iglesia). Las controversias acerca del Bautismo más bien giraban alrededor de tres preguntas básicas:

1. *¿Puede haber perdón para los pecados graves cometidos después del Bautismo?*
2. *¿Alguien que no lleva una vida santa e impecable puede conferir el Bautismo?*
3. *¿Es Cristiano el Bautismo administrado por una secta herética, es decir, una secta que se llama cristiana pero no enseña correctamente acerca de la Santísima Trinidad y de Cristo?*

Trataremos estas preguntas una por una.

Primero: Algunos como Tertuliano eran muy rigoristas y negaban el perdón de pecados serios (como el adulterio) después del Bautismo. Solo por medio del Bautismo de Sangre (el martirio) podían ser borrados estos pecados. Esta era la razón por la cual él recomendaba posponer el Bautismo hasta una edad madura. su argumento era, “¿Cómo sabes tú que no vas a caer y que podrás mantenerte puro después del Bautismo?” Esta posición no prevaleció pues la mayor parte de los teólogos y obispos enfatizó la gracia y la misericordia de Dios en su trato con nosotros. Por eso apareció la expresión **el perdón de los pecados** en el III Artículo del Credo Apostólico. Es significativo que este Artículo hable del Espíritu Santo pues él nos convence del pecado y nos lleva a Cristo para que recibamos el perdón. Desde luego, él también nos lleva al arrepentimiento y a renunciar a la vida pecaminosa hacia la cual nos habíamos desviado después del Bautismo. En otras palabras, hay un solo Bautismo y el arrepentimiento es el camino que se debe seguir para poder permanecer en este perdón. Esta misma confesión aparece también en el III Artículo del Credo Niceno **confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados**. En el sentido práctico del mundo moderno es obvio que muchísimos han sido bautizados siendo niños, pero viven como si nunca hubieran recibido esta expresión del amor de Dios. Desde luego, hay que hacer el llamamiento al arrepentimiento y para que vivan con Cristo nuevamente. Así el Bautismo recibido una vez para siempre volverá a ser efectivo en su vida diaria. El Dr. Hallesby trata muy bien este problema en el Capítulo III, Sección 4, “Conversión del Apóstata”. Es indispensable que el que ha sido bautizado y se ha desviado de la vida con Cristo se convierta y empiece su vida nuevamente con el Salvador.

Segundo: Para poder responder la segunda pregunta hay que tener en cuenta una pregunta aún más fundamental: ¿De quién es el Bautismo? - ¿de Dios? o ¿de hombres? Otra vez, en la Iglesia

Antigua nadie enseñaba que el Bautismo era de hombres, sino una acción salvadora de Dios. Sin embargo, eso no evitó el problema de la santidad personal de quien bautizaba. Es muy lógico pensar que Dios se expresa más a través de los que se han apartado del pecado y viven en comunión continua con él. Por lo tanto, todo lo que tocan lleva el toque de Dios mismo. Este modo de pensar toma muy en serio el llamamiento de Dios a una vida verdaderamente dedicada y consagrada a él - una vida de oración, amor, testimonio personal, etc. En otras palabras, se espera que lleve los frutos del Espíritu Santo. Cuando se relaciona este modo de pensar con el Bautismo se llega a la conclusión de que el Bautismo administrado por un verdadero santo es más efectivo que administrado por alguien que no ha logrado el mismo grado de santidad. Uno puede escuchar comentarios como: “Yo fui bautizado por un hombre verdaderamente lleno del Espíritu.” De allá también sale la pregunta: Si después encuentro a una persona que **yo** considero más lleno del Espíritu o más consagrado ¿debo ser bautizado nuevamente para llegar a ser aún más espiritual? Todas estas ideas y actitudes ligan la promesa de Dios y su deseo de salvar con cierta persona humana. No obstante, Dios salva a todos por igual y su venida no depende de la vida espiritual personal de quien bautiza. El Bautismo es la expresión más completa de esta voluntad divina. Una variación de esta misma idea liga la eficacia del Bautismo con los que llevan un grado mayor en la jerarquía eclesiástica - el Bautismo administrado por un obispo es más eficaz que el de un simple sacerdote y el del papa es el mejor de todos. La persona especialmente designada para esta acción debe administrarlo durante el culto para mantener buen orden en la Iglesia, pero la eficacia del Bautismo no depende ni del lugar ni de la persona que lo administra.

Tercero: La última pregunta hace referencia a la enseñanza fundamental de la fe cristiana: ¿Quién es Jesús? ¿Qué es la Santísima Trinidad? Tanto el maestro como el predicador a través de la enseñanza es un puente entre los oyentes y Dios. Esta enseñanza une por la fe la persona con Aquel de quien da el testimonio e invita para que crea en él. Uno puede usar el nombre de Jesús, pero darle un sentido muy equivocado. El Apóstol Pablo se enfrentó con este mismo problema: **“Si viene alguno predicando a *otro* Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís *otro* espíritu que el que habéis recibido, u *otro* evangelio que el que habéis aceptado...”** (2 Corintios 11:4). Claramente él se apartaba de estos falsos maestros y amonestaba a los corintios a hacer lo mismo. Si uno niega la Trinidad en su enseñanza, el Bautismo va a reflejar esa negación. Una de las funciones del Credo en la Iglesia Antigua era precisamente su uso como la confesión de fe durante el Bautismo. El Bautismo es la expresión visible de la unión del bautizado con Aquel a quien ha confesado. Tanto el adulto como el niño están unidos con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Si uno niega la Trinidad, ¿cómo puede ser unido a ella mediante el Bautismo? Si uno fue bautizado en una comunidad que la negaba, este Bautismo fue defectuoso y por lo tanto no Cristiano. Por lo tanto, si una persona ha sido bautizada *únicamente* en una secta como los Testigos de Jehová, debe ser bautizada correctamente, pues este bautismo *no lo unió con* al Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este bautismo no puede ser considerado cristiano. San Pablo bautizó a los discípulos de Éfeso porque lo que habían recibido antes no era el Bautismo Cristiano. En cambio, si alguien fue bautizado en una Iglesia que confiesa la Santísima Trinidad, no debe ser rebautizado. Él debe ser recibido mediante el arrepentimiento y confesión de la fe solamente.

*¿CÓMO SE DEBE BAUTIZAR?*

1. *¿Qué significa la palabra “bautizar”?*
2. *Explique la diferencia entre el bautismo de Juan y el de Jesús?*
3. *¿Influye la cantidad de agua en la eficacia y validez del Bautismo? ¿Por qué?*
4. *Si por medio del Bautismo, Dios perdona todos los pecados y hay “un solo Bautismo para el perdón de los pecados”, entonces, ¿cómo pueden ser perdonados los pecados post-bautismales?*
5. *¿Es mejor el Bautismo administrado por un hombre muy santo que el administrado por alguien que no muestra muchas marcas de santidad? ¿Por qué sí? o ¿por qué no?*
6. *¿Influye la jerarquía eclesiástica en la validez del Bautismo?*
7. *¿Quiénes deben ser rebautizados? ¿Por qué?*



**Apéndice II**  
**EL CATECISMO MENOR**  
**DEL**  
**DR. MARTÍN LUTERO**

(1483-1546)  
publicado en el año 1529

**EL SACRAMENTO DEL SANTO BAUTISMO**

Como el jefe de la familia debe enseñarlo sencillamente en su casa.

**Primero**

*¿Qué es el Bautismo?*

El Bautismo no es solamente agua, sino que es el agua comprendida en el mandato divino y ligada con la Palabra de Dios.

*¿Qué palabra de Dios es ésta?*

Es la palabra de nuestro Señor Jesucristo escrita en el último capítulo del Evangelio según San Mateo: “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

**Segundo**

*¿Qué dones o beneficios confiere el Bautismo?*

El Bautismo obra el perdón de los pecados, libra de la muerte y del diablo y da la salvación eterna a todos los que creen lo que dicen las palabras y promesas de Dios.

*¿Qué palabras y promesas son éstas?*

Son las que se encuentran en el último capítulo del Evangelio según San Marcos, donde dice nuestro Señor Jesucristo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”.

**Tercero**

*¿Cómo puede el agua hacer cosas tan grandes?*

El agua en verdad no las hace, sino la Palabra de Dios que está en unión con el agua, y la fe que se apoya en dicha Palabra de Dios ligada con el agua. Porque sin la Palabra de Dios el agua es simple agua, y no es bautismo; pero con la Palabra de Dios sí es bautismo, es decir, es un agua de vida, nena de gracia, y un “lavamiento de regeneración en el Espíritu Santo”, como San Pablo dice en el tercer capítulo de su Epístola a Tito: “Por su misericordia nos salvó por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel es ésta”.

**Cuarto**

*¿Qué significa este bautizo con agua?*

Significa que el viejo Adán en nosotros debe ser ahogado por pesar y arrepentimiento diarios, y que debe morir con todos sus pecados y malos deseos; asimismo, también cada día debe surgir y resucitar el nuevo hombre, para vivir eternamente delante de Dios en justicia y pureza.

*¿Dónde está escrito esto?*

En la Epístola de San Pablo a los Romanos, capítulo seis: “Somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”.

## Apéndice III

### ***CATECISMO DE LUTERO***<sup>8</sup>

#### **LOS MEDIOS DE GRACIA: EL EVANGELIO EN LA PALABRA Y LOS SACRAMENTOS**

En la Biblia la expresión “gracia de Dios” generalmente significa “el amor de Dios inmerecido que da perdón gratuito de los pecados, vida y salvación para todos”. En el estudio de los tres artículos aprendimos que sólo por medio de Cristo, Dios en su gracia perdona todos los pecados y así también da vida y salvación. Ahora queremos preguntar, “¿Por qué medios aprendemos a conocer la gracia de Dios?” Por el estudio de la palabra de Dios. Por eso decimos que el *medio* por el que Dios nos hace conocer y nos da su *gracia* es su palabra.

Pero antes aprendimos que la palabra de Dios está compuesta de dos enseñanzas o doctrinas básicas: la ley y el evangelio. De estas dos doctrinas, es el evangelio el que nos cuenta de la gracia de Dios. Por eso, para ser más exactos, decimos que el *medio* por el que Dios nos ofrece y nos da su *gracia* es el evangelio en su palabra.

Podemos utilizar un tubo conductor de agua para ilustrar el medio de gracia. El tubo es el medio por el que se lleva el agua desde un tanque o un pozo hasta el grifo del lavabo. De manera similar, el evangelio en la palabra de Dios es el medio por el que se nos ofrece y se nos da la gracia de Dios (el perdón de los pecados y la vida eterna).

En el tercer artículo del Credo aprendimos cómo sirve como medio de gracia el evangelio en la palabra de Dios. Ahora vamos a comenzar el estudio de dos actos sagrados en los que también se usa el evangelio como medio de gracia. Son el sacramento del Santo Bautismo y el sacramento de la Santa Comunión.

Cuando usamos el término “sacramento”, nos referimos a un acto sagrado que tiene tres características básicas:

1. Un sacramento es *un acto sagrado que Cristo estableció* o instituyó para que lo realizaran los cristianos.
2. Un sacramento es un acto sagrado en el que *Cristo nos dice que usemos elementos terrenales* (agua, pan y vino) *junto con la palabra de Dios*.
3. Un sacramento es un acto sagrado en el que *Cristo nos ofrece, nos da y sella el perdón de los pecados* y así también la vida y la salvación.

En nuestro siguiente estudio de los sacramentos, se destacará cada una de esas tres características, pero note de manera especial la tercera, que nos recuerda que el evangelio que se usa en los sacramentos es el medio por el que Dios nos ofrece y nos da su gracia.

Entonces, en resumen, si preguntamos “¿Qué damos a entender por medio de gracia?”, la respuesta es: Por medio de gracia damos a entender el medio por el que Dios nos ofrece y nos da el perdón de los pecados, la vida y la salvación. Y si preguntamos, “¿Cuál es ese medio de gracia?”, la respuesta es: El medio de gracia es el evangelio en palabra y sacramentos.

---

<sup>8</sup> *El Catecismo Menor del Dr. Martín Lutero y una explicación para niños y adultos escrita en español actual*, por David P. Kuske, Milwaukee: Editorial Northwestern, 1998.

## LA INSTITUCIÓN DEL SANTO BAUTISMO

**Primero:** *¿Qué es el bautismo?*

**El bautismo no es solamente agua, sino que es el agua que se usa por mandato divino y ligada a la palabra de Dios.**

*¿Qué palabra de Dios es ésta?*

**La que nuestro Señor Jesucristo dice en el último capítulo de San Mateo: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.**

### 265. ¿Cómo fue instituido el sacramento del Santo Bautismo?

1299) Mateo 28:18-19. *Jesús se acercó y les habló diciendo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.”*

El sacramento del Santo Bautismo fue instituido por el mandato de Jesús de bautizar a todas las naciones en el nombre del Dios trino.

### 266. ¿Qué significa la palabra griega “bautizar”?

1300) Marcos 1:8. Yo a la verdad os he bautizado *con agua*.

1301) Marcos 7:3-4. Los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si no se *lavan* [griego: lavan] muchas veces las manos, no comen. Y cuando regresan de la plaza, si no se *lavan* [griego: bautizan], no comen. Y otras muchas cosas hay que se aferran en guardar, como los *lavamientos* [griego: bautizos] de los vasos de beber, de los jarros, de los utensilios de metal y de las camas.

La palabra griega “bautizar” significa usar agua de diversas maneras: sumergir, lavar, derramar o rociar.

### 267. ¿Por qué el sacramento del Santo Bautismo no es sólo el uso de agua sola?

1302) Mateo 28:19. [*Jesús dijo*] “id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos”.

El sacramento del bautismo no es sólo el uso de agua sola porque es agua usada por mandato de Dios.

1303) Mateo 28:19. *Bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

1304) Efesios 5:25-26. Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado *en el lavamiento del agua por la palabra*.

El sacramento del bautismo no es sólo el uso de simple agua porque es agua unida a la palabra de Dios.

### 268. ¿Qué significa bautizar “en el nombre de” el Dios trino?

1305) Números 6:27. Así *invocarán mi nombre* sobre los hijos de Israel, y yo *los bendeciré*.

1306) Gálatas 3:27. Todos los que habéis sido *bautizados en Cristo*, de Cristo estáis revestidos.

1307) 1 Corintios 12:13. Por un solo Espíritu fuimos todos *bautizados en un cuerpo*.

1308) Efesios 2:19. Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino *conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios*.

Bautizar “en el nombre del” Dios trino significa que Dios nos hace miembros de su bendecida familia.

### 269. ¿Qué significa el mandato de Jesús de bautizar a “todas las naciones”?

1309) Hechos 2:38-39. Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros... *para vosotros* es la promesa, y *para vuestros hijos*.

1310) Hechos 8:26-40. (El etíope pidió que lo bautizaran.)

1311) Hechos 16:29-34. (El carcelero pidió el bautismo para él y para toda su familia.)

El mandato de Jesús de bautizar a “todas las naciones” significa que debemos bautizar a todo el que pida el bautismo para sí mismo o para sus hijos.

### 270. ¿Qué nos enseña la Biblia que hagamos, antes de bautizar adultos?

1312) Hechos 8:26-40. (El etíope fue instruido sobre Jesús y después fue bautizado.)

1313) Hechos 16:29-34. (El carcelero de Filipo fue instruido sobre Jesús y después fue bautizado.)

La Biblia nos enseña que instruyamos a los adultos acerca de Jesús, antes de bautizarlos.

## 271. ¿Por qué bautizamos a los niños pequeños?

1314) Mateo 28:19. Id y haced discípulos a *todas las naciones*, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

1315) Hechos 2:39. Para vosotros es la promesa, y para *vuestros hijos*.

Bautizamos a los niños pequeños porque ellos están incluidos en las palabras de Cristo “a todas las naciones”.

1316) Salmo 51:5. *En maldad he sido formado* y en pecado me concibió mi madre.

1317) Juan 3:5-6. El que *no nace de agua y del Espíritu* no puede entrar en el reino de Dios. *Lo que nace de la carne, carne es*; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.

Bautizamos a los niños pequeños, porque son pecadores por naturaleza y deben nacer de nuevo para ser salvos.

1318) Mateo 18:6. A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos *pequeños* que *creen en mí*, mejor le fuera que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiera en lo profundo del mar.

1319) Lucas 18:15-17. Traían a él *niños* para que los tocara. Al verlo los discípulos, los reprendieron. Pero Jesús, llamándolos, dijo: “Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque *de los tales es el reino de Dios*. De cierto os digo que el que *no recibe el reino de Dios como un niño*, no entrará en él”.

Bautizamos a los niños pequeños porque ellos también pueden creer.

## El pastor bautiza

Jesús mandó a sus discípulos que bautizaran. Esto significa que todos los creyentes tienen el poder conferido por Jesús para bautizar.

Entonces, ¿por qué generalmente es el pastor el que bautiza en nuestra congregación? Dios nos exhorta a hacer todas las cosas “decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40). Por lo tanto, para evitar desorden en nuestra congregación, cuando llamamos un hombre para servir como nuestro pastor, también le pedimos que haga los bautizos.

## Bautismo de emergencia

Pero si un niño está en peligro de muerte, y nuestro pastor no está presente, cualquier cristiano puede y debe administrar el bautismo. Si el niño sobrevive, no es necesario que el pastor lo bautice después. Lo importante en el bautismo no es quién lo hace, sino que se haga de la manera en que Jesús nos mandó, es decir, usar agua unida a la palabra de Dios. Entonces, en una emergencia simplemente tomaremos agua y la derramaremos o rociaremos sobre la cabeza del niño mientras decimos: “Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Si hay tiempo, el bautismo también puede ser precedido o seguido por una lectura bíblica como Lucas 18:15-17, una oración y el Padrenuestro (véase la página 231 del himnario *Culto Cristiano* para el bautismo de emergencia).

## Padrinos y testigos

El nombramiento de padrinos para un niño no está mandado por Dios, por eso no es una parte necesaria del bautismo. Es una costumbre en nuestras iglesias, por las cosas especiales que puede hacer el padrino por un niño.

El padrino no cree por el niño, pero los padres le piden que se interese por el bienestar espiritual del niño, de diversas maneras. El padrino puede recordarle al niño que está bautizado, y el significado del bautismo. El padrino puede asegurarle al niño que fue bautizado, si éste alguna vez tiene dudas. El padrino puede orar por el ahijado y animarlo para que estudie fielmente la palabra de Dios. Así, el padrino también les asegura a los padres que si mueren, habrá alguien que se preocupará por las necesidades espirituales del niño y lo criará en la verdadera fe.

La responsabilidad del testigo es diferente de la del padrino. Si le pedimos a alguien que sirva de testigo en el bautismo de un niño, le estamos pidiendo a esa persona *solamente* ser testigo del hecho de que el niño fue bautizado. Si una persona es de otra fe, le pedimos que sirva de testigo y no de padrino. Lo hacemos porque queremos ser fieles a la confesión que Dios quiere que hagamos a todos los que no están en compañerismo con nosotros.

## LAS BENDICIONES DEL BAUTISMO

**Segundo:** *¿Qué hace el bautismo en nosotros?*

**Obra el perdón del pecado, redime de la muerte y del diablo, y da la salvación eterna a todos los que creen lo que dicen las palabras y promesas de Dios.**

*¿Cuáles son estas palabras y promesas de Dios?*

**Nuestro Señor Jesucristo dice en el último capítulo de San Marcos: “El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado”.**

### **272. ¿Qué bendiciones nos ofrece y nos da Dios en el bautismo?**

1320) Hechos 2:38. Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo *para perdón de los pecados*.

1321) Hechos 22:16. Bautízate y lava tus pecados.

En el bautismo Dios nos ofrece y nos da el perdón de los pecados.

1322) Romanos 6.3. ¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido *bautizados en su muerte?*

1323) Hebreos 2:14-15. Él también participó de lo mismo para *destruir por medio de la muerte* al que tenía el imperio de la muerte, esto es, *al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre*.

En el bautismo Dios nos ofrece y nos da la liberación del poder de la muerte y del diablo.

1324) Marcos 16:16. El que crea y sea bautizado, *será salvo*.

1325) 1 Pedro 3:20-21. En los días de Noé...pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El *bautismo* que corresponde a esto ahora *nos salva*.

En el bautismo Dios nos ofrece y nos da salvación eterna.

### **273 Entonces, ¿por qué es el bautismo un medio de gracia?**

1326) Romanos 6:3. ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido *bautizados en su muerte?*

1327) 1 Pedro 3:21. *El bautismo...ahora nos salva* (no quitando las inmundicias del cuerpo, sino como la *aspiración de una buena conciencia hacia Dios*) mediante la *resurrección de Jesucristo*.

1328) Gálatas 3:27. Todos los que habéis sido *bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos*.

El bautismo es un medio de gracia porque en él Dios nos ofrece y nos da todas las bendiciones que Cristo ganó para nosotros.

### **274. Entonces, ¿por qué es mi bautismo un consuelo tan grande para mí?**

1329) Juan 3:3-5. *El que no nace de nuevo* no puede ver el reino de Dios.. el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

1330) Gálatas 3:26-27. Todos sois *hijos de Dios* por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido *bautizados en Cristo*, de Cristo estáis revestidos.

1331) Tito 3:5-7. *Nos salvó*, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, *por el lavamiento de la regeneración* y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que, *justificados por su gracia*, llegáramos a ser *herederos* conforme a la esperanza de la *vida eterna*.

Mi bautismo es un gran consuelo para mí porque me asegura que he nacido de nuevo como hijo justificado de Dios y como heredero de la vida eterna.

## EL PODER DEL BAUTISMO

*Tercero: ¿Cómo puede el agua hacer cosas tan grandes?*

**Ciertamente no es el agua la que hace estas cosas, sino la palabra de Dios que está en y con el agua y la fe que confía en esta palabra usada con el agua. Porque sin la palabra de Dios el agua es simple agua y no bautismo. Pero con esta palabra de Dios es bautismo; es decir, un agua llena de gracia y de vida y un lavamiento de regeneración por medio del Espíritu Santo.**

*¿Dónde está escrito esto?*

**San Pablo dice en Tito, capítulo 3: “Nos salvó... por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel es esta”.**

### **275. ¿Por qué el bautismo puede ofrecer y dar tan grandes bendiciones?**

1332) Juan 3:5. El que no nace de agua y *del Espíritu* no puede entrar en el reino de Dios.

1333) Hechos 2:38. Arrepentíos y *bautícese* cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y *recibiréis el don del Espíritu Santo*.

1334) Tito 3:5. Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación *en el Espíritu Santo*.

El bautismo puede ofrecer y dar estas grandes bendiciones porque el Espíritu Santo obra en el bautismo.

### **276. ¿A través de qué hace el Espíritu Santo su obra en el bautismo?**

1335) Efesios 5:25-26. Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua *por la palabra*.

1336) 1 Pedro 1:23. Habéis *renacido*, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la *palabra de Dios que vive* y permanece para siempre.

El Espíritu Santo hace su obra en el bautismo por medio de la palabra de Dios unida al agua.

### **277. ¿Qué hace el Espíritu Santo, por medio de la palabra de Dios en el bautismo?**

1337) Hechos 2:38-39. Arrepentíos y *bautícese* cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y *recibiréis el don del Espíritu Santo*, porque para vosotros es *la promesa*, y para vuestros hijos.

Por medio de la palabra de Dios en el bautismo, el Espíritu Santo nos promete bendiciones.

1338) Marcos 16:16. *El que crea* y sea bautizado, será salvo.

1339) Colosenses 2:12. Con él fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados *por la fe*.

1340) Tito 3:5-7. Nos salvó...por el lavamiento de la *regeneración* y por la renovación en el Espíritu Santo...*para que*, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

1341) Hechos 8:26-39. (El etíope fue fortalecido en la fe por el bautismo, de modo que siguió gozoso su camino.)

Por medio de la palabra de Dios en el bautismo, el Espíritu Santo crea o fortalece en nosotros la fe, para que confiemos en la promesa de Dios y hagamos nuestras las bendiciones del bautismo.

### **278. ¿Qué, pues, hace la palabra de Dios del bautismo?**

1342) 1 Pedro 3:21. El bautismo...ahora nos salva (*no quitando las inmundicias del cuerpo, sino como la aspiración de una buena conciencia* hacia Dios).

1343) Tito 3:5-7. Nos salvó...*por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo*, el cual derramó en nosotros *abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador*, para que, *justificados por su gracia*, llegáramos a ser herederos conforme a la *esperanza de la vida eterna*.

La palabra de Dios hace del bautismo un agua llena de gracia y de vida y un lavamiento de regeneración por medio del Espíritu Santo.

## EL SIGNIFICADO DEL BAUTISMO PARA NUESTRA VIDA DIARIA

**Cuarto:** *¿Qué significa bautizar con agua?*

Significa que el viejo Adán en nosotros debe ser ahogado diariamente por el pesar y el arrepentimiento, y que todas sus obras y deseos malos deben morir. También significa que cada día debe resucitar una persona nueva para vivir ante Dios en justicia y pureza por siempre.

*¿Dónde está escrito esto?*

**San Pablo dice en Romanos, capítulo 6: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”.**

### 279. ¿Qué nuevos deseos obra el Espíritu Santo en mí por el bautismo?

1344) Romanos 6:3, 6. ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido *bautizados en su muerte?*, sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, *para que* el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que *no sirvamos más al pecado*.

1345) Romanos 6:4-5. Somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, *a fin de que* como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también *nosotros andemos en vida nueva*. Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, *así también* lo seremos en la de su *resurrección*.

Por el bautismo el Espíritu Santo obra en mí el deseo de desechar la esclavitud del pecado y llevar una nueva vida.

### 280. ¿Cómo se opone el viejo Adán a este nuevo deseo en mí? (véanse preguntas 126 y 127 para la explicación del viejo Adán.)

1346) Gálatas 5:17. *El deseo de la carne es contra el Espíritu* y el del Espíritu es contra la carne; y estos *se oponen entre sí*, para que *no hagáis lo que quisierais*.

1347) Gálatas 5:19-21. Manifiestas son *las obras de la carne*, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas.

El viejo Adán se opone a este nuevo deseo en mí, al tratar de llevarme a muchas clases de actos y deseos malvados.

### 281. ¿Qué me recuerda mi bautismo que haga con el viejo Adán cada día?

1348) Colosenses 2:11-12. En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha por mano de hombre, sino por la circuncisión de Cristo, *en la cual sois despojados de vuestra naturaleza pecaminosa. Con él fuisteis sepultados en el bautismo* y en él fuisteis también resucitados por la fe.

1349) Romanos 6:2-3, 6, 12-13. Los que hemos *muerto al pecado*, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido *bautizados en su muerte?* sabiendo esto, que *nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él*, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. *No reine, pues, el pecado* en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus apetitos; *ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado* como instrumentos de iniquidad.

Mi bautismo me recuerda despojarme del viejo Adán cada día.

### 282. ¿Cómo me despojo del viejo Adán cada día?

1350) Salmo 38:18. *Confesaré mi maldad* y me *entristeceré* por mi pecado.

1351) Lucas 15:21. El hijo le dijo: “Padre, *he pecado contra el cielo* y contra ti, y *ya no soy digno* de ser llamado tu hijo”.

1352) Salmo 51:4, 17. *Contra ti, contra ti solo* he pecado; he hecho lo malo *delante de tus ojos...al corazón contrito y humillado* no despreciarás tú, oh Dios.

1353) 2 Corintios 7:10. *La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento* para salvación.

1354) Hechos 20:21. Testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios y de la *fe en nuestro Señor Jesucristo*.

1355) Mateo 26:75; Juan 21:15-17. (Pedro lloró por su pecado y confesó su amor a Jesús su Salvador.)

Me despojo del viejo Adán cada día al arrepentirme de mis pecados y al creer que Dios perdona mis pecados por causa de Jesús. (Contrición y arrepentimiento.)



**283. ¿Qué me recuerda mi bautismo cada día, respecto a mi nuevo hombre? (véase la pregunta 130 para la explicación del *nuevo hombre*)**

1356) Romanos 6:4. Somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que *como Cristo resucitó* de los muertos por la gloria del Padre, así *también nosotros andemos en vida nueva*.

1357) Efesios 4:22-24. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre...*renovaos* en el espíritu de vuestra mente, y *vestíos del nuevo hombre*, creado *según Dios en la justicia y santidad de la verdad*.

1358) Romanos 6:13. Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino *presentaos vosotros mismos a Dios* como vivos *de entre los muertos*, y *vuestros miembros a Dios* como instrumentos de justicia.

1359) Lucas 19:1-10. (El arrepentimiento de Zaqueo lo llevó a una nueva vida.)

1360) Gálatas 5:22-23. *El fruto del Espíritu* es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.

Mi bautismo me recuerda que día tras días mi nuevo hombre tiene que levantarse, como de entre los muertos, para vivir en la presencia de Dios en justicia y pureza por siempre.

**284. ¿Por qué mi bautismo renueva en mí diariamente el deseo de vivir una vida nueva y santa?**

1361) Gálatas 3:27. Todos los que habéis sido *bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos*.

1362) 2 Corintios 5:14-15. *El amor de Cristo nos constriñe*...él por todos murió, para que los que viven ya no *vivan para sí*, sino para *aquel que murió y resucitó por ellos*.

1363) Colosenses 2:6-7. Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, *andad en él*, arraigados y sobreedificados en él y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, *abundando en acciones de gracias*.

Mi bautismo renueva en mí cada día ese deseo, porque las bendiciones que Cristo me da en el bautismo me llevan a querer agradecerle con toda mi vida.

**Apéndice IV**  
**MODELO DE UN ORDEN LITÚRGICO**  
**PARA EL BAUTISMO DE UN INFANTE**

El siguiente material<sup>9</sup> sirve como modelo litúrgico cuando se presenta la oportunidad de bautizar a un infante, sea niño o niña.

**INSTRUCTIVO**

1. Es aconsejable reunir a los padres y los padrinos (y otros familiares) antes de realizar el Bautismo para repasar el mismo orden que se utilizará, así como presentar nuevamente a ellos el significado e importancia del Santo Bautismo al igual que su papel de padres y padrinos en la tarea de la formación espiritual del niño/niña - ahijada/ahijado.
2. En cuanto al texto a continuación, solamente será necesario cambiar las debidas palabras para reflejar la expresión masculina o femenina.
3. Se pueden hacer cualquier otra modificación a texto, adaptándolo a las circunstancias del Bautismo.
4. El orden bautismal se puede realizar al inicio del culto para recordar a la congregación que ha sido por el Bautismo que cada miembro tiene el privilegio de reunirse con la congregación para adorar a Dios. También se puede realizar el Bautismo después del sermón.

**EL SANTO BAUTISMO**

(El niño/la niña, \_\_\_\_\_, su familia y padrinos se presentan ante el altar y la pila bautismal.)

*Miren cuánto nos ama Dios el Padre que se nos puede llamar hijos de Dios, y lo somos.*  
 1 Juan 3:1

Pastor: La paz del Señor sea con ustedes.

**Todos:** *Y contigo también.*

P: El Santo Evangelio dice: Llevaron unos niños a Jesús, para que los tocara; pero los discípulos comenzaron a reprender a quienes los llevaban. Jesús, viendo esto, se enojó y les dijo: “Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. Les aseguro que el que no acepta al reino de Dios como un niño, no entrará en él.” Y tomó en sus brazos a los niños y los bendijo poniendo las manos sobre ellos (Marcos 10:13-16). ¿A quién han traído para ser bautizado?

**Padres y padrinos:** *Hemos traído a \_\_\_\_\_, para ser bautizado.*

---

<sup>9</sup> Material adaptado y editado por el Prof. Marcos Kempff, de una colección de recursos litúrgicos congregacionales, 2005. Se puede reproducir (y adaptar) con toda libertad.

P: En el Santo Bautismo, Dios viene a nuestro encuentro para recibir de él, su Espíritu Santo, el precioso regalo del perdón de pecados y la vida eterna. Dios, nuestro Padre Celestial, es el Creador de todo lo que existe, y le pertenecemos. Nos creó parecidos a él mismo, a imagen suya nos creó, para que vivamos en su presencia y gocemos de su bendición. Su amor por nosotros es infinito y su mayor anhelo es que todos disfrutemos de lo que él nos ha preparado. ¿Crees que Dios es el Creador del mundo y de todo lo que existe?

***Padres, padrinos y congregación:*** *Creemos en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.*

P: En el Santo Bautismo reconocemos nuestro pecado y confiamos en el perdón por medio de Jesucristo. La perfecta relación con Dios fue destruida por el pecado, nuestra desobediencia a sus leyes nos separó de él. Desde entonces, todos los seres humanos somos pecadores, rebeldes a la voluntad de Dios. No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno, ni adultos, ni jóvenes, ni niños, ni bebés: No hay nadie. Somos concebidos en pecado y formados en maldad; y aunque tratamos de hacer el bien, encontramos en nuestro interior una voluntad que nos lleva a hacer el mal. Por nuestra propia cuenta, nunca podemos salvarnos del pecado, ¡nunca! ¿Reconoces que eres pecador, y que mereces el justo castigo eterno de Dios?

***Padres y padrinos:*** *Reconocemos que por naturaleza somos pecadores y que merecemos el castigo de Dios. Por eso nos arrepentimos de nuestros pecados, e imploramos el perdón de Dios por medio de Jesucristo.*

P: En el Santo Bautismo, Dios obra a nuestro favor a fin de que reconozcamos al único Salvador, Jesucristo, y recibamos el perdón del pecado. De tal manera amó Dios a la humanidad que envió a su único Hijo para pagar por nuestros pecados. Él cumplió toda la ley de Dios, y pagó el castigo que pesaba sobre nosotros: es decir, el juicio y la muerte eterna. Pero Cristo resucitó a fin de darnos una nueva vida en comunión con Dios. Ha vencido al diablo, su poder y toda maldad. De esta manera podemos confiar plenamente en Cristo, nuestro Salvador. ¿Crees en Jesucristo, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo?

***Padres, padrinos y congregación:*** *Creemos en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la virgen María. Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos. Al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso. Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.*

P: En el Santo Bautismo, el Espíritu Santo hace posible que la salvación sea nuestra y que confiemos en Cristo, nuestro Salvador. Por eso Dios forma un pacto de vida eterna con nosotros. Todo lo que nace de padres humanos, es humano; lo que nace del Espíritu Santo, es renovado en espíritu y en verdad. Todos tienen que nacer de nuevo. El que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Por eso, para ser hijos de Dios, necesitamos ser engendrados nuevamente por el poder del Espíritu Santo. En el Santo Bautismo, sólo por la gracia de Dios, morimos con Cristo y resucitamos con él; morimos al pecado y resucitamos a una nueva vida. Porque así lo quiere Dios, llegamos a ser parte de su nueva familia con los que creen en Cristo, recibimos su perdón, su resurrección y la vida eterna, gracias a su eterno amor. Dios hace un

pacto con nosotros como personas nos une a su Santa Iglesia, para que confiemos en él y le seamos fiel hasta la muerte. Su parte en el pacto es eterna; nuestra respuesta de fe ha de corresponder al llamado de seguirle y confiar en él sobre todas las cosas. ¿Crees en el Espíritu Santo y en su poder para crear la fe en nosotros?

**Padres, padrinos y congregación:** *Creemos en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Amén.*

P: Ustedes han rechazado el pecado, han profesado su fe en nuestro Dios Trino todopoderoso, han confesado su confianza en Jesucristo, han confesado la fe Cristiana, la fe en el cual esta iglesia bautiza. ¿Renuncias a todas las fuerzas malignas, al diablo y todas sus promesas vanas?

**Padres y padrinos:** *Sí, renuncio todas las fuerzas malignas, al diablo y todas sus promesas vanas.*

P: Nuestro Señor Jesucristo dijo: “Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18-20). Por este mandato del Señor Jesús, y movidos por su amor, se presenta hoy ante Dios y esta congregación, \_\_\_\_\_, a fin de recibir el nuevo nacimiento por medio del Santo Bautismo. \_\_\_\_\_, recibe la señal de la cruz + sobre tu frente y sobre tu pecho como señal de la obra redentora que Cristo ha hecho por ti. Oremos juntos al Señor:

**Todos:** *Amado Dios, Creador y preservador de la vida, presentamos ante ti a \_\_\_\_\_ para pedirte que le concedas por medio de Tu gracia, el nuevo nacimiento a través del Santo Bautismo. Acudimos a ti, porque sabemos y estamos plenamente seguros que en ti hay salvación, perdón y vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

P: ¿A quién han traído para ser bautizado en la fe Cristiana?

**Padres y padrinos:** *A \_\_\_\_\_ y deseamos que sea bautizado en la fe Cristiana.*

P: \_\_\_\_\_, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

**Todos:** *Amén.*

P: Reciba la bendición de Dios: \_\_\_\_\_, que el Señor, que te ha hecho nacer de nuevo por el poder del Espíritu Santo, te mantenga firme y fiel en la fe verdadera hasta el fin de tus días.

**Todos:** *Amén.*

P: Oremos: Te damos gracias, todopoderoso Dios, porque por medio del Santo Bautismo, nos das la certeza de nacer de nuevo por el agua y el Espíritu Santo. Gracias porque nos haces hijos tuyos y herederos de todas Tus promesas de perdón, salvación y vida eterna. Te rogamos defiendes a \_\_\_\_\_ de todo mal que atenta contra su fe en Ti. Guárdalo en Tus caminos para

que sea testigo fiel de Tu bondad a todos. Por Cristo Jesús, quien nos enseñó a orar por todas nuestras necesidades:

**Todos:** *Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre; venga a nos Tu reino; háganse Tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; más líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.*

P: El Santo Bautismo es el inicio de una nueva vida. Es responsabilidad a los padres y los padrinos que han presentado a \_\_\_\_\_, guiarlo para que mantenga y crezca en su fe en Jesucristo. Para ello, deberán educarlo en la fe Cristiana, acompañarlo en el uso de la Palabra de Dios y la oración, ayudarlo a participar en la iglesia y aprovechar los medios de gracia. Oren por él y ayúdenlo a cumplir con sus deberes Cristianos. Sólo permaneciendo en el pacto de su Santo Bautismo, \_\_\_\_\_ disfrutará de las bendiciones de ser hijo de Dios. ¿Están dispuestos a cumplir con estas responsabilidades?

**Padres y padrinos:** *Sí, con la ayuda de Dios.*

P: Oremos: Amado Dios, dador de toda vida, mira con bondad a la familia y padrinos de \_\_\_\_\_. Permite que siempre se regocijen en el tesoro que Tú les has concedido. Hazlos maestros y ejemplos de rectitud para con todos sus hijos y ahijados. Fortálécelos en su propio Bautismo a fin de que pueden compartir eternamente con sus hijos y ahijados la salvación que Tú les has concedido por Jesucristo, nuestro Señor.

**Todos:** *Amén.*

P: Hermanos y hermanas de la Iglesia “\_\_\_\_\_”, amigos y familia de este niño/esta niña: Es importante que ustedes reconozcan y reciban a \_\_\_\_\_ como su hermano/a en la fe, heredero/a en Cristo Jesús; que oren por él/ella y lo/la ayuden para que Dios perfeccione en él/ella la obra que hoy ha comenzado. Les pregunto, ¿harán esto con alegría y buen ánimo, así como el Señor lo desea?

**Congregación:** *Sí, con la ayuda de Dios. Le damos la bienvenida a \_\_\_\_\_ a la familia de Señor. Lo/la recibimos como miembro del cuerpo de Cristo, hijo/a del mismo Padre celestial y colaborador con nosotros en el reino de Dios.*

P: *(Hace entrega de una vela encendida a los padres.)* Les entrego esta vela encendida como símbolo del nuevo nacimiento en Cristo de \_\_\_\_\_. Que su vida brille con la luz de Cristo de tal manera que otros vean sus buenas obras y glorifiquen a Dios.

**Todos:** *Amén.*

P: Oremos: Amado Dios, te rogamos que nos inspires con el poder de Tu Espíritu Santo por medio de Tu Santa Palabra. Anima a todos los que hemos sido bautizados. Permite que cada persona bautizada se prepare para servirte con amor y llegue a ser instrumento de Tu paz donde sea que resida y transite en esta vida. Que Tu Iglesia apoye la obra de llevar Tu Palabra a todos

para que cada persona sea guiada por Tu verdad. Prepare a Tus siervos a crecer en fe y en una vida de fiel testimonio a ti. Rogamos por los dirigentes y miembros de todas las congregaciones Cristianas, para que con el don de Tu gracia, te sirvan diligentemente en la obra de Tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

***Todos: Amén.***

P: Las Sagradas Escrituras afirman: “A quienes lo recibieron y creyeron en Cristo, Dios les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado” (Juan 1:12-13). Desde hoy, \_\_\_\_\_ es parte del reino de Dios.

***Todos: Gracias a Dios.***

P: La paz del Señor sea siempre con ustedes.

***Todos: Y también contigo.***

P: Alabado sea el Señor. Vayan en paz y sirvan al Señor. En el nombre del Padre, + del Hijo, y del Espíritu Santo.

***Todos: Amén.***